



PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.....	Un mes.....	43
	Tres meses.....	133
PROVINCIA.....	Un mes.....	30
	Tres meses.....	90
ESTRANGERO.....	Tres meses.....	72
	Seis meses.....	144
ULTRAMAR.....	Tres meses.....	90
	Seis meses.....	180

ANO I.—NUMERO 76.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

Domingo 8 de Abril de 1855.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Corredora baja de San Pablo, n. 10, pral.
EN LA LIBRERIA de Moxira, Carrera de San Gerónimo, Cuarta, calle Mayor.
VILLA, plazuela de Santo Domingo.
BAILLY-BAILLY, calle del Príncipe.
Olivares, calle de la Concepción Gerónima.
PROVINCIA. En casa de los corresponsales, ó por medio de librería á la Administracion.

EDICION DE LA MAÑANA.

El Centro general de noticias nos comunica los siguientes

PARTES TELEGRAFICAS.

Viena, viernes 6 por la tarde.—M. Drouin de Lhoy, ministro de Negocios extranjeros de Francia, ha llegado hoy á mediodía á esta capital, para tomar parte en las conferencias que volverán á celebrarse despues de Pascuas.

Berlin, viernes 6 por la tarde.—El general Wedell, que habia salido para París con nuevas instrucciones, ha recibido en el camino órden de suspender su viaje y regresar inmediatamente.

Londres, viernes 6 por la tarde.—La bolsa ha estado cerrada con motivo de la solemnidad del día.
París, sábado 7 por la mañana.—Nada ocurre digno de atención. Los fondos públicos estancados con motivo de la incertumbre que reina en cuanto al resultado de las conferencias de Viena.

El 3 por 100 se negoció anoche á 69.90.

MADRID 8 DE ABRIL.

El diputado de cortes que, contra lo prevenido en los artículos 129 y 150 de la constitucion, admitiese para sí ó solicitase para otro algun empleo ó ascenso, no siendo de escala, ó alguna pensión ó condecoracion de provision del Rey, perderá el empleo, pensión ó condecoracion; será declarado indigno de la confianza nacional, y si se hallase en ejercicio será espellido de las cortes, y en su lugar vendrá el suplente.
(Ley de 17 de abril de 1821, art. 25.)

Es un verdadero escándalo lo que está pasando en la cuestion de las incompatibilidades parlamentarias.

Hace muchos años que empezaron á tratar con empeño esta cuestion los amantes de la sinceridad y pureza del régimen constitucional, que veian con dolor amenguada la dignidad de las Cortes, entronizada la corrupcion y falseado el sistema parlamentario por el indigno tráfico hecho con el alto carácter de representantes de la nacion española.

Este grave mal, que fué en Francia la causa ocasional de la revolucion de febrero, la cual hundió el trono de Luis Felipe, llegó á tomar en España en 1849 y 1850 tan alarmantes proporciones, que en el congreso disuelto en aquel año y en el congreso elegido en esta última fecha, mas de la mitad de los diputados eran funcionarios públicos.

Así los diputados recibían las órdenes para las votaciones en las oficinas del Estado. Así tenían mayoría todos los gobiernos en la cámara popular y eran posibles ciertas votaciones. Así, mientras el senado luchaba valerosamente por la causa de la moralidad y de la ley, los congresos se inclinaban humildemente ante Narvaz como ante Bravo Murillo, ante Roncali como ante el conde de San Luis.

Triunfante el alzamiento nacional, muchas juntas y muchos candidatos á la diputacion consignaron en sus alocuciones y en sus programas la necesidad de declarar absolutamente incompatible el mandato popular con todo cargo oficial retribuido por el Estado, con lo que respondian al sentimiento público altamente pronunciado en favor de esta reforma.

Abiertas á poco las Cortes, dignos y celosos representantes del país se apresuraron á presentar una proposicion de ley de incompatibilidades, que no llegó á discutirse sino despues de muchas escitaciones, y que no fué aprobada sino despues de darle mayor flexibilidad.

En esta ley se declaraba que ningun diputado podria recibir, mientras lo fuese ni un año despues, empleo ni gracia alguna del gobierno, exceptuando los cargos de embajadores, gefaturas militares y gobiernos civiles que podrian aceptar aquellos con expresa autorizacion de las Cortes.

Parecia que una vez hecha esta ley, cuya discusion se habia antepuesto á la de otros asuntos no menos interesantes, se llevaria inmediatamente á la sancion real y se promulgaria desde luego, ó por lo menos, que debería ser obligatoria para las Cortes desde el momento en que la votaron. Pero ya sea que se arrepintieran de su obra los legisladores, ya que algunos ministros juzgaran necesario para ciertas combinaciones el aplazar lo promulgacion de esa ley, lo cierto es que deliberadamente se ha suscitado la duda de si es orgánica ó no, y si corresponde ó no su sancion á la Reina, con el conocido objeto de dejarla dormir en los cartones de la Asamblea.

Es mas: habiéndose presentado una proposicion por los señores Lopez Grado y Navarro Zamorano (que fueron los dignos iniciadores del proyecto de ley de incompatibilidades, y que lo sostuvieron con honra y firmeza contra todas las sugestiones que se les hicieron para que lo retirasen), á fin de que se llevase aquella ley á la sancion régia, el congreso acordó que aquella proposicion pasase al dictamen de una comision, que hasta ahora no ha dado señales de vida, confirmando así la opinion general de que los constituyentes se han arrepentido de su primer arrebatado de desinterés y patriotismo.

Sin embargo, la cuestion es obvia, sencillísima. ¿Es orgánica la ley? Pues sí las Cortes, segun lo decidido y lo practicado ya por ella, toca promulgarla sin someterla al veto régio. ¿No es orgánica? Pues entonces, llévase inmediatamente á la sancion de S. M. Lo demas, es dar lugar á murmuraciones no enteramente desitadas de razon, á que se comparen estos tiempos con los tiempos de los gobiernos corruptores y arbitrarios, y no se halle gran diferencia entre ellos, si es que no hay mas ilegalidad hoy que entonces.

Porque, entretanto, ha caido sobre la asamblea una nube de gracias, una nube de nombramientos de subsecretarios, de directores de rentas, de magistrados, de cónsules, etc., etc., que han producido un gran escándalo en el país, en el país que se indigna con fundamento, no solo de que despues de una revolucion hecha para extirpar los abusos hayan renacido con mas fuerza, no solo de que las Cortes infrinjan sus propios acuerdos y se desprecien así torpemente, sino de que ni siquiera queden sujetos á reeleccion los que admiten empleos del gobierno, á pretexto de que no hay ley alguna sobre ambos puntos.

¿Y es así como se trata de enaltecer el parlamento? Es así como se vuelve por la verdad del gobierno representativo. ¿Es así como se honra la revolucion de julio? ¿Qué hacen los señores Lopez Grado y Navarro Zamorano, que no instan, que no apremian un día y otro, pública y solemnemente, á la comision y al gobierno, para que se promulgue inmediatamente la ley de incompatibilidades y se declare sujetos á reeleccion á los diputados que han admitido empleos despues de serlo? ¿Se habrán arrepentido de su noble y desinteresada conducta en esta cuestion importantísima?

No podemos creerlo, al recordar que el señor Lopez Grado viene defendiendo con fé y teson el pensamiento de las incompatibilidades desde 1849, en que no mandaban sus amigos políticos. Pero por lo mismo que piensa así hace mucho tiempo, por lo mismo que ha sido uno de los mas ardientes sostenedores del proyecto que nos ocupa, juntamente con el Sr. Navarro Zamorano, por lo mismo tiene el urgente, el imprescindible deber de procurar con todas sus fuerzas que inmediatamente se publique como ley el acuerdo de las Cortes, ora se considere necesaria la sancion régia, ora no.

Háganlo así el Sr. Lopez Grado ó el Sr. Navarro Zamorano, y no duden de que, al cumplir con un deber imperioso, contribuyen poderosamente á la verdad y al afianzamiento del gobierno representativo, y se hacen acreedores á la gratitud de los pueblos, hartos de ver burladas sus mas legítimas esperanzas, sus mas justos deseos.

Y si hay quien se oponga á sus proposiciones, si hay quien tenga la temeridad de sostener que no existe ley alguna para evitar el abuso que del mandato popular viene haciéndose, pidan la aplicacion del art. 23 de la ley de 17 de abril de 1821, restablecida en 30 de agosto de 1836, y declarada vigente por el gobierno no hace muchos dias en la circular pasada por el ministro de la Gobernacion á sus delegados en las provincias para que evitaran se firmasen y dirigiesen representaciones á las Cortes sobre las bases constitucionales; de ese artículo que nos sirve de epigrafe y que demuestra que los legisladores de 1820 á 1823 tenian mucho mas elevada idea del honorífico cargo de representante del país y lo desempeñaban con mas desinterés que la idea que se tiene de él y la manera con que se desempeña hoy.

Imponente hasta no mas era el aspecto que presentaban ayer las cercanías del palacio del congreso y aun las entradas del edificio. Las fuerzas de la Milicia Nacional eran triples que de ordinario, y desde los Italianos al Prado se veia un numeroso gentío, entre el que llamaban la atencion muchos grupos de hombres de aspecto sombrio, embosados en sus capas á pesar de que la tarde estaba verdaderamente calorosa.

Los ánimos, que ya el jueves estaban inquietos, ayer estaban verdaderamente sobresaltados: el ruido de un carruaje ó de una puerta, el grito de un vendedor, un empujón del que trataba de abrirse paso por medio de la apiñada muchedumbre, algunas palabras pronunciadas por lo bajo, el incidente, en fin, mas natural é insignificante llamaba la atencion del público. La pregunta general era: ¿Habrá algo esta tarde? Y el mas optimista contestaba en tono de duda. Por lo que hace á las tribunas, así públicas como reservadas, estaban aun mas pobladas que el jueves.

¿Correspondió la sesion á aquel aspecto terrible é imponente? Lejos de ser así, hemos asistido á pocas mas frias, mas pesadas y menos concurridas de diputados.

Durante la primera hora se dió cuenta de varios dictámenes de la comision de peticiones que fueron aprobados casi sin discusion. Entre ellos habia algunos que cualquier otro día hubieran dado lugar á acalorados debates; pero ayer pasaron casi desapercibidos.

Al fin continuó la discusion pendiente desde el jueves, que era lo que todo el mundo esperaba y lo que preocupaba los ánimos de todos. Nosotros nos acercamos á la tribuna pública por satisfacer nuestra curiosidad de conocer el espíritu que generalmente animaba á los que allí concurrían, en su mayor parte artesanos: confesamos que nos pareció ver dispuesta á la mayoría de aquella parte del público á exacerbar el debate si se presentaba ocasion de hacerlo.

El Sr. Gurrea, individuo de la comision, fué el primero que hizo uso de la palabra al ponerse á discusion el voto del Sr. Navarro Zamorano y despues de quejarse amargamente de que la prensa le hubiese calificado de ministerial, así que se tuvo noticia de que pertenecía á la comision encargada de dar su dictamen acerca del proyecto del gobierno, enarcó la necesidad de que el debate fuese tranquilo y digno, y apoyó el proyecto lamentando el empeño que al parecer hay de divorciar de la Milicia nacional al duque de

la Victoria que es el que cuenta en España mas títulos á la confianza de aquella institucion.

El Sr. Ruiz Pons trató de justificar su injustificable conducta del jueves y para probar que obró cuerda y prudentemente al prorrumper en vivas en el agosto santuario de las leyes cuando toda la moderacion era poca para calmar la exaltacion de los ánimos, acudió á la historia de los Borbones, cuyo campo no le permitió recorrer el señor Infante. Por fin, el fogoso diputado democrata se convenció de que entonces mas que nunca debía mostrarse templado y razonable y su corto discurso que ya habia empezado á inflamar á las tribunas, terminó pacíficamente.

A su vez el Sr. Madoz que tomó la palabra para justificar la conducta del gobierno en general al presentar el proyecto que se discutía, procuró justificar la suya en el inolvidable tumulto del jueves, y en tono de formal reconvenccion, dijo al presidente que en manera alguna debía permitir los grupos en torno del congreso. Por lo demas el Sr. Madoz defendió el proyecto sin aducir razones nuevas, insistiendo en asegurar á las Cortes que nadie le aventajaba en amor á la fuerza ciudadana.

El Sr. Navarro Zamorano apoyó su voto en un discurso tan pesado y tan escaso de razones y de lógica como todos los suyos. Los bancos fueron quedando desiertos mientras el Sr. Navarro hablaba, y á pesar de que el orador debía simpatizar con la mayoría del público que asistía á la tribuna pública, la impaciencia y el disgusto se fueron apoderando de aquella parte de auditorio. Seguramente no deben estar muy agradecidos al Sr. Navarro Zamorano los comandantes de la Milicia Nacional, porque el orador progresista los trató cien veces peor que ha podido tratarlos el gobierno, tanto que el Sr. Portilla hubo de tomar la palabra para rechazar la parte que de aquella filípica le correspondía.

El Sr. Madoz aseguró que entre los discursos ministeriales que iban pronunciados en aquel debate, ninguno mas ministerial que el del Sr. Navarro Zamorano, y preciso es confesar que el señor Madoz tenía razón. ¡Tan escaso de habilidad anduvo el autor y defensor del voto!

El único discurso notable que ayer se pronunció fué el del Sr. Alonso Martínez. El joven diputado burgalés, cuyas dotes oratorias se dieron ventajosamente á conocer en los debates acerca de la base religiosa, tomó á su cargo, como individuo de la comision, la defensa del proyecto, y presentó la cuestion en su verdadero terreno.

El Sr. Alonso sostenia el principio de que los cuerpos armados no pueden deliberar y para ello accedió oportunamente á la legislacion de los países mas liberales é ilustrados. Si el espíritu de partido no fuera entre nosotros superior á las razones, el discurso del Sr. Alonso Martínez hubiera puesto de parte del proyecto á los que mas enérgicamente le combaten.

Despues de algunas ligeras rectificaciones de los Sres. Sagasta y Navarro Zamorano y siendo pasadas las horas del reglamento, se levantó la sesion que de hecho estaba levantada, pues como correspondiese la palabra á oradores tan antipáticos como el Sr. Feijó Sotomayor, los diputados se apresuraron á abandonar el salon.

La sesion, pues, terminó tranquilamente en tanto que se agitaba en las inmediaciones del congreso la multitud cada vez mas numerosa y mas inquieta.

El martes se votará el dictamen del Sr. Navarro Zamorano. No es necesario poseer el don de profecía para asegurar que tendrá aun menos votos que el del Sr. Vargas y Alcalde.

—Será alguna barca de Iport ó de Fecamp, que va dando bordadas para tomar la costa, añadió Alain.

Dionisio Coquin no dijo nada. Se habia hecho una especie de anteño con sus manos, y no hacia mas que mirar.

—Hijos míos, dijo despues de un momento, es la barca del diablo... Tiene la proa hacia la Torre maldita. Pondría mi mano derecha en el fuego y apostaría mi cabeza á que vuelve...

El viejo pescador no se engañaba. En efecto, segun se adelantaba la barca, y Dios sí se corria mucho, todos reconocian las formas endebles y la pequeña vela cuadrada del fantástico esquife.

Bien pronto se pudo distinguir al desconocido con su alta estatura y su rubia barba.

Luego que llegó su embarcacion á unos cien pasos de la roca de Amont, cargó su vela.

Retardóse la marcha del esquife, pero era tal la fuerza de impulsión, que la proa tocó en la roca, sin que el que la marinaba tuviese necesidad de avirones.

Se le vió desmontar tranquilamente su mástil, desplegar una larga cuerda, atada en una de sus puntas en la proa del esquife, y lanzarse despues en la plataforma, precisamente en el mismo sitio en que antes se habia embarcado.

Tiró entonces hacia así la embarcacion, que levantó sin gran trabajo, echóse de nuevo sobre sus robustos hombros, y desapareció con ella dentro de la Torre maldita.

No tardó en salir por las aberturas del techo un humo, primero blanquecino y despues mas espeso que el de la mañana de aquel día. Aquel humo fue al principio gris, despues negro, y por último, á medida que iba oscureciendo, fue tomando todos los matices rojos.

Sin duda el diablo se entretenia en hacer su comida.

acababa de pasar. Hacíase notar entre todos el viejo Coquin por su extraordinaria animacion.

Iba de un grupo á otro perorando, gesticulando y repitiendo con perseverante convicción:—es el diablo, sí, es el diablo;... y si el señor cura hubiera querido decir las palabras, hubieses visto...

—Sin embargo, repitió Alain, el señor cura ha hecho la señal de la cruz en el mar y nada ha producido.

—¡Por supuesto!... no produjo nada, cuando al verlo hizo el diablo un gesto tan horrible que...

—Nosotros no hemos oido mas que una carcajada.

—Sin duda, se burlaba el maldito; pero no era mas que por fanfarronada: pues en el fondo bien se quemaba como si se le hubiera tocado con un hierro hecho asena... Bien le vi yo... se reia con la risa del conejo, y luego la señal de la cruz, no era bastante... si hubiera querido al señor cura decir las palabras... Pero no ha querido...

Y hablando así en un lado Dionisio Coquin, iba á repetir á otro lo mismo, con las mismas palabras, y con idénticas ademanes.

El abate Breicard volvió al presbiterio á rogar á Dios que iluminara á aquellas pobres inteligencias tan oscuras.

Durante todo aquel día, los marineros y los habitantes de Etréat estuvieron en la playa. Parecian un enjambre de abejas que zumban confusamente al rededor de su colmena, cuando un acontecimiento imprevisto, tal como la invasion de un abejon enemigo venia á introducir el espanto y el desorden entre ellas.

Aquel día no salió ninguna barca al mar.

A cosa de anocheecer, se vió una veta oscura aparecer en el Oriente, como un punto imperceptible, pero que se iba agrandando rápidamente.

—¡Oh! ¡oh! exclamó Zeffa Sanson, ¿qué es eso?

—De fijo no es un barco nuestro, repuso Tranquilo Dragon, pues nadie ha salido hoy al mar.

FOLLETIN.

UN CABALLERO DE CAMINO REAL.

POR

JAVIER DE MONTEPIN.

LA TORRE MALDITA

(Continuación.)

Entonces el desconocido puso un mastilillo, desplegó una vela, tomó la direccion del viento y se enderezó primero como un caballo ardiente que se encabría cuando se le hace sentir el freno, y despues se puso á correr dando tumbos por las olas con la velocidad del rayo. Se conocia en el modo de marchar que queria atravesar la habia en toda su anchura, y ganar las montañas de la izquierda.

—¡Ah! exclamó Dionisio Coquin, segun va esta cascara de nuez, no tardará dos minutos en estar parte arriba, á no ser que sea el diablo quien la dirige, lo que algo creyendo.

Al mismo tiempo, y como para confirmar las palabras del viejo pescador, un golpe de viento volcó casi por completo el esquife del desconocido. La punta del mastil tocó en el mar.

Dionisio Coquin se frotó las manos con aire de triunfo.

—¡Ah! está lo que yo decia, exclamó; bien solia yo que esto habia de concluir así.

Pero no concluyó.

Enderezóse el esquife, y continuó su furiosa carrera.

Dionisio Coquin se quitó su gorro de lana y fué corriendo á donde estaba el abate Breicard.

LA BALA DE PLATA.

Penetremos, si os place, en la pieza principal del presbiterio de Etréat.

Esta pieza situada en el piso principal de la única casa de la aldea construida de piedra, y que además del piso bajo tenia piso principal, era espaciosa y estaba adornada con una sencillez completamente monacal.

Las paredes, que habian estado blanqueadas con cal, hacia mucho que habian cambiado su primitiva blancura por un tono gris, producido por el humo y por el polvo.

En vez de techo habia unas vigas informes y mal pergeñadas.

En vez de pavimento, hasta de piso, unos ladrillos muy medianamente colocados.

El amueblage consistia en una cama de pino con un colchon y un jergon, medio oculta entre dos grandes cortinas de indiana pintada.

Una docena de tablas, en forma de anaquel estaban cargadas con un centenar de libros que formaban la pequeña biblioteca del abate Breicard.

Una cómoda vieja de roble ennegrecido, una mesita redonda y cuatro taburetes completaban todo el mueblaje.

Cuatro ó cinco imágenes deholas, curiosas por la sencilla originalidad del dibujo y del color, se veian á lo largo de las paredes.

En vez de reloj habia en la chimenea una imagen de la Virgen, á cuyos lados habia puesto el abate Breicard algunas magníficas conchas de los mares tropicales, que le habian traído de aquellas lejanas comarcas un marino del país.

(Se continuará.)

general de elecciones de 1851, que fué reconocida por todos los de España, lejos de mostrarse hostil á la Milicia Nacional, la consideró siempre como inseparable de su adelantamiento al poder, por mas que algunos de sus individuos, impulsados por motivos que respeto, opinasen entonces de distinta manera.

Con este motivo tiene el gusto de repetirse de ustedes su atento y S. S. Q. B. S. M.

AGUSTO ULLOA.

Aranjuez 4 de abril de 1855.

El Sr. Ulloa no niega la existencia de la relación hecha por el Sr. Figueras sobre lo sucedido en la junta celebrada en el Circo el 16 de junio, junta en que se declararon terminantemente contra la Milicia, los Sres. Cortina, Olózaga, Madoz, Escosura, Sancho, Roda, como mas tarde lo hicieron de nuevo los mismos Sres. Cortina, Madoz y Mendizábal en sus respectivos manifiestos, y el señor Santa Cruz en las Cortes. Y cómo había de negarlo cuando los documentos en que nos apoyábamos son auténticos ó semi-oficiales, y se publicaron en su tiempo en todos los periódicos, y circularon sin contradicción de ninguna especie.

Pero, en la necesidad de llenar su propósito, licemos el Sr. Ulloa que la genuina gefatura del partido progresista residía en el comité y en la junta general de elecciones, y que en un comunicado que dirigió á *El Clamor* pocos días después de publicado el manifiesto del Sr. Cortina se pronunciaba á nombre de los individuos de aquel comité, en favor de la Milicia, y que mas tarde hizo lo mismo la junta general, acordándose aprovechar la primera ocasión para declararlo así en las Cortes.

Mas ¿no nos dice el mismo Sr. Ulloa que sus compañeros de comité se escusaron de poner sus firmas en el comunicado que dirigió á *El Clamor*?

Mas por que la gefatura oficial del partido progresista residiera en la junta general de elecciones, ¿pleaban de ser sus verdaderos gefes y en sus únicos notables los señores Mendizábal, Cortina, Olózaga, Madoz, Escosura, Sancho, Roda, que se habían pronunciado contra la Milicia en la junta del Circo y en sus manifiestos? ¿O eran entonces mis gefes y mas notables los señores Portilla, Olea, Galvez, Cañero, Gomez de la Mata, Gaminda, Rua Figueras, Asquerino, que nos cita el Sr. Ulloa como asistentes á la junta general?

Mas por que el Sr. Olózaga y el Sr. Madoz se arrepintieron en esa junta de lo que habían dicho en el Circo, ¿será por eso menos exacto que allí dijeron terminantemente el Sr. Olózaga que consideraba innecesaria y anti-democrática la Milicia, el Sr. Madoz que estaba conforme con el Sr. Roda, esto es que estaba penetrado de que el partido progresista no podía gobernar con aquella institución, siendo por lo mismo necesario consignar que, en caso de subir al poder el partido progresista, no se armaría al pueblo.

Mas por que le parezca al Sr. Ulloa, según su frase, que en la junta general de elecciones no hubo una sola voz para condenar la institución de la Milicia y en ella se acordara que era asunto de dignidad (no de convicción, no de afecto á la Milicia), para el partido progresista el conservar íntegro el credo de sus doctrinas políticas y aprovechar la primera ocasión para declararlo así en el Congreso, sea infiere de esto que los gefes y notables no se hubiesen declarado contra la Milicia? ¿Se infiere que la quisiesen de corazón el Sr. Olózaga y el Sr. Madoz? ¿Se infiere que antes y después de la junta no hubiese profundas disidencias sobre esta cuestión en el seno del partido?

Por otra parte, ¿por qué no se publicó el acta de esa junta, celebrada si mal no recordamos en la calle del Baño? ¿Por qué no se aprovechó para hacer las convenidas protestas de amor á la Milicia la sesión de 6 de diciembre de 1851, en que hablaron contra ella, mucho después del acuerdo de la junta general, los señores Roda y Santa Cruz? ¿Por qué guardaron desde el principio de la cuestión, y cuando la publicación de los manifiestos del Circo, de Cortina, Madoz y Mendizábal un silencio sospechoso, apenas interrumpido por las protestas del Sr. Ulloa, los que tenían pretensiones de jefes y notables en ese partido?

Recuerde, recuerde el Sr. Ulloa la conducta de Recuerdo en este asunto, de *La Nación* órgano genuino entonces de los jefes del partido progresista, de *La Nación* dada á luz bajo el patronato de un comité de notables del progreso, de *La Nación* que, á pesar de las diarias escitaciones de *El Clamor*, se encerró en el mas profundo silencio respecto á la cuestión de la Milicia, á pretexto de hallarse ausente su director el Sr. Sagasti, desde el 28 de junio en que la sacó á plaza el Sr. Cortina con su manifiesto, hasta el 16 de setiembre en que volvió á Madrid el Sr. Sagasti y su periódico hizo una declaración ambigua acerca de la Milicia perdiéndose en vagas abstracciones que descurrian su temor de abordar el asunto.

Recuerde el Sr. Ulloa que esta declaración, ambigua y todo, produjo una grave crisis en el comité de *La Nación*, del que formaban parte los Sres. Gomez Becerra y Luxán, y que cuando el Sr. Ulloa, como redactor que era entonces de este periódico, quiso tratar á fondo la cuestión, no solo no se le permitió, sino que el Sr. Sagasti y el Sr. Rua Figueras, á quienes nos pinta hoy pronunciándose después en favor de la Milicia, se negaron á insertar la carta en que el Sr. Ulloa hacía pública su retirada de *La Nación* por esta causa, solo porque en aquella carta se desaprobaban los manifiestos del Sr. Cortina.

Después de quejarse de esta intolerancia de *La Nación*, manifestada justamente el día en que el diario progresista escribía un artículo sobre la tolerancia, decía el Sr. Ulloa en un comunicado que insertó *El Clamor Público* del 20 de setiembre:

«Ustedes ven, señores redactores, que no puede haber nada mas moderado que mi carta. Por eso no comprendo la repulsa. ¿La habrá motivado quizás el significar allí inequívocamente la desaprobación de los manifiestos del Sr. Cortina? Lo presumo, y sin embargo, no me explico el misterio. Si *La Nación*

crece que callando primero, haciendo una declaración ambigua luego, y desdenando por último eso que llama personalidad, y yo llamo discusión franca y razonada, para perderse en vagas abstracciones que descubren el temor de abordar un asunto que en vano trata de eludir, si cree, repito, que de esta manera representa e interpreta legítimamente los intereses y sentimientos del partido progresista y de sus hombres mas notables, ¿qué le importa que yo opine de diverso modo y que lo espere claramente en uno de sus números? Importaríale solo en el caso de que estos papeles estuviesen cambiados por esta vez al menos.

¿Qué podemos añadir nosotros después de esta declaración del Sr. Ulloa que tan elocuentemente apostrofaba en 1851, por su conducta en la cuestión de la milicia, á los señores Sagasti y Rua Figueras, su director y compañero, á quienes en 1853 nos pinta como ardientes partidarios de aquella institución? ¿Qué mas podemos decir al señor Ulloa que la tengo que hacer gefes y notables del partido progresista á los señores Gaminda y Gomez de la Mata, para dar ciertos visos de apariencia á la especie de que hemos cometido un error afirmando que todos aquellos se pronunciaron en contra de la Milicia?

Que todos los gefes y notables del partido progresista, tal vez con la única excepción del señor Gomez Becerra, á pesar de ser del comité de *La Nación*, se pronunciaron mas ó menos abiertamente en aquella época contra la Milicia, y que si después se despronunciaron algunos en secreto sería en virtud de los laudables esfuerzos que hizo entonces el Sr. Ulloa para traerlos á verdadero conocimiento, como los hace hoy para defenderlos de los ataques que no hemos pensado siquiera en dirigirles.

Hace tiempo que los periódicos que se llaman progresistas están confirmando con sus artículos y quejas el fundamento de los graves motivos de oposición al ministerio actual, que en todo el reino se manifiestan, y hace tiempo tambien que la conducta de nuestros colegas del progreso es una protesta continua é irrefragable de que cuanto se afirma respecto á que los enemigos de la situación se alanan por dividir á sus prohombres no pasa de una invención, de un cargo fantástico é insostenible sobre un pleonasmo político inútil de todo punto como tal; una vez que esa división, esa discordia, esas disidencias tienen el carácter de hechos públicos y oficiales, desde la apertura de la cámara popular y aun desde los sucesos de agosto, y aun desde la instalación de los círculos democráticos, y aun desde la abjuración que de sus principios hicieron los santones durante el mando del partido moderado.

Consignada esta verdad, importantísima en las circunstancias políticas á que hemos llegado, creemos oportuno copiar los párrafos en que un periódico progresista, interpelado por otro ministerial, explica su censura á los principales actos del fatal y desorganizado poder dominante:

«Muchas veces hemos lamentado su falta de iniciativa, de resolución, de actividad, de acuerdo entre los individuos que le componen. Dominado por la idea de amalgamar y fundir principios opuestos que se rechazan y excluyen; desecho de contemplan hasta con los enemigos mas irreconciliables del actual orden de cosas; fluctuando entre lo pasado y lo presente, entre el partido progresista y el bando conservador, entre el anterior sistema y un nuevo régimen, producto de la revolución; temeroso de dejarse arrastrar por el torrente de los sucesos y empeñado en desmarcarse á la reacción por medio de resoluciones, se ha ido convirtiendo en una simpleza. Estando perdido los elementos de fuerza que necesita para destruir á los conspiradores de todos géneros y encerrándose en un aislamiento que le priva de recursos y de partidarios. Solo el mercedo y extraordinario prestigio del duque de la Victoria, unido á las prendas incontestables que adornan al general O'Donnell, han podido evitar una catástrofe, que al cabo ocurriría, si pronto, pronto no se adopta otra marcha mas conforme con el voto público y las necesidades de la época.

El ascenso de los hombres se gasta y concluye cuando se desperdicia en luchas estériles, ó cuando nada grande, útil y fructuoso produce para su patria. Así sucederá con el que ejerce el duque de la Victoria si continuasen por mucho tiempo el desorden administrativo, el antagonismo de los principios en la esfera del gobierno, el disgusto general que hoy reina, la inquietud y la alarma que agitan todos los ánimos y hacen que se escondan los capitales.

Vuelve á hablarse de que las proposiciones de empréstito, daran muy pronto satisfactorios resultados en cuanto á recursos, y de que no fueron ya aprobadas en Consejo de ministros, porque llegaron tarde á manos del Sr. Hacienda los extractos preparados por las oficinas del Tesoro, y por fin, de que pueden de la resolución del mismo de proposiciones, una de 400 y otra de 500 millones de reales.

Hace pocos días estas proposiciones eran tristes, pero ya vamos viendo que no eran tampoco menos las hijas de Elena y que, sin embargo, ninguna era buena.

Ayer ha salido de Madrid para Sevilla en uso de dos meses de real licencia, el teniente general D. Juan de Lara.

A lo que ya hemos dicho acerca del señor obispo de Osmá, añade un periódico que se ha presentado ante la cámara eclesiástica á dar explicaciones acerca de su esposicion; explicaciones que no han satisfecho al gobierno, y que á consecuencia de esto, se dice que el ministerio pasará al prelado una comunicación manifestando el desagrado con que S. M. ha visto su esposicion, y mandándole ir á Cádiz á recibir órdenes, y que al mismo tiempo le serán recogidas las temporalidades.

Los diarios de ideas avanzadas no cojan una línea en su ardorosa oposición al gabinete por el proyecto de ley contrariando la acción política de la fuerza ciudadana.

El Tribuna y *La Soberanía nacional* tratan en distintos artículos esta cuestión y tienen que la conducta del ministerio y la obstinación del santismo comprometan la suerte de la libertad.

Si grave bajo todos aspectos es la responsabilidad que por su inercia y su incompetencia gubernamental ha contraído el ministerio ante la nación, no lo es menos el disgusto que esta esperimenta al contemplar que las Cortes al cabo de cinco meses de reuniones, aun no han subido ó no han podido llevar á término las leyes que los pueblos esperan para recobrar su reposo y promover su prosperidad. Por esto la prensa de todas las opiniones fulmina la mas severa crítica contra semejante indolencia y uno de nuestros co-frades dice:

«Mientras no se aprueben las bases, y al tener de ellas se forme, disenta y sancione por las Cortes el nuevo Cód-

go fundamental, no se redactarán las leyes que deben ser su complemento y asegurar su legítima observancia. La ley electoral, la orgánica de la administración, la de la Milicia nacional, la de imprenta, la que debe fijar los límites del derecho de petición y otras muchas, no pueden presentarse ni ser aprobadas hasta que exista el Código á que han de acomodarse y con el que han de hallarse por fuerza en perfecta consonancia. En esta virtud lamentamos sinceramente que pasen días y trascurran meses sin adelantarse nada ó muy poco en la obra para cuya ejecución han sido principalmente convocadas las actuales Cortes. En esta virtud sentimos que se profiera á la discusión de las bases la de muchos asuntos que dan mayor espera, y sobre todo que se pierda lastimosamente el tiempo en interpelecciones estériles, en controversias mezquinas y en vanas cuestiones de amor propio.

Apenas pasa día sin que la prensa mencione alguna disposición de los ministros digna de amarga censura. Quién deja muy atrás á sus compañeros en desaciertos, por no decir ilegalidades es precisamente el ministro que con mas pretensiones de acierto, de legalidad y de protección al crédito público se presenta diariamente en las Cortes. *El Parlamento* denuncia ayer una nueva medida de nuestro famoso Necker que sobrepuja á todas las anteriores.

«Con fecha 26 de marzo, dice nuestro colega, ha expedido el señor Madoz una real orden, previniendo á los gobernadores que presentasen los giros vencidos y cobrados del Tesoro, y los que fueren vencidos en el suceso y no pudiesen pagarse á su vencimiento, con el fin de que se cancelen por otros giros, y se vayan pagando á voluntad del gobierno, y según lo vayan las circunstancias permitiendo.

Nuestros lectores comprenderán desde luego, cuanto hay de irritante para los particulares que han anticipado sus fondos al gobierno, y cuanto de oneroso para el erario mismo en la apresurada resolución.

En primer lugar, esta será la primera vez, que haya visto el mundo comercial, que el gobierno, que el mismo librador mande protestar sus propios giros.

En segundo lugar, no hay obligación bastante dura y aplazamiento de la condescendencia de sus acreedores, abusos de ellos hasta el punto de engañarles por el conducto de las autoridades.

En tercer lugar, al inaudito escándalo del protesto mandado ejecutar por el gobierno mismo, hay que agregar los gastos de resaca, que habrá de costar al Tesoro 2 1/2 por 100 lo menos, además de todos los otros gastos de la negociación.

En cuarto lugar, el Sr. Madoz ha venido á confirmar por medio de esta real orden, lo que el Sr. Madoz había hecho desmentir por medio de la *Gaceta*; esto es, que se hubiese mandado suspender el pago de los giros vencidos del Tesoro.

En quinto lugar, este increíble suceso viene también á demostrar lo que tantas veces hemos anunciado nosotros, y el Sr. Madoz negado que los prestamistas, faltos de confianza, no querían renovar sus anticipos; y que el gobierno, falta de dinero y de crédito, no podía cumplir sus obligaciones y recoger sus giros.

Aunque á esto se replique diciendo que la devolución de los giros se verifica para hacer nuevas distribuciones, todos los cargos quedarán en pie; porque aparte de los gastos que al Tesoro se han originado, ¿quién indemniza á los particulares de los suyos? ¿Cómo se subsana el crédito que el gobierno y los particulares pierden en semejantes negociaciones?

El poder que de tal manera se conduce pierde el crédito para el cumplimiento de nuevos empeños. ¿Cómo han de realizarse así los carecados empréstitos?

La Milicia Nacional de algunos puntos ha principiado á representar contra el famoso proyecto de ley, que tanto está dando que hablar, que escribir y que ojalá no dé mas que hacer.

Resultando de los últimos estados de recaudación, según saben nuestros lectores, que se han librado 26 millones de reales contra las cajas de Ultramar sobre fondos especiales, y aparte de los 45 millones consignados como sobrantes en los presupuestos de 1845, un diario de la mañana, *El Parlamento*, analiza así tan injustificable abuso:

«El gobierno no tiene facultad legítima para disponer de otros fondos que los comprendidos en el presupuesto de ingresos. Solo así puede haber orden, claridad y rectitud en la gestión de los asuntos económicos, y muy especialmente en la distribución de los fondos públicos. De lo contrario, mal podría ajustarse á la cuenta de presupuestos los gastos satisfechos con recursos no votados por las Cortes, así como pretendidos por consiguiente en aquella ley.

Es necesario, pues, que se publique el origen de los 24,520,000 es girados contra las cajas de Ultramar, y que se mencionen en el estado de la deuda flotante, y el de los 26,000,000 girados contra las mismas, y que se mencionen entre los ingresos del mes de febrero. Así veremos si el señor Madoz, no contentándose con las diversas emisiones de papel autorizadas por las Cortes, busca y recoge fuera de ellas y de los presupuestos, nuevos medios con que aumentar sus recursos; y si esa desatada legalidad del partido dominante, es una verdad práctica ó una pura ficción.

De la Soberanía Nacional:

«Los funestos efectos de la escasez que se experimenta en las áreas del Tesoro, se dejan sentir de día en día con mayor intensidad, así en Madrid como en provincias, siendo lo mas terrible de todo, que nuestros malhadados gobernantes son incapaces, por no saber adoptar una marcha franca y revolucionaria, de superar los grandes obstáculos que dificultan la solución de un espantoso crisis; crisis que amenaza hacer tan triste y angustiosa la situación financiera de nuestro país.

¿Qué hombres! ¿Qué situación!

Leemos en La Nación:

«Parece que todos los oficiales de la Milicia Nacional que no están conformes con el proyecto de ley del gobierno, presentarán su dimisión al gobierno.

El diario *Esparterista* aplaude esta resolución, y añade:

«También creemos que los empleados por el gobierno actual que mas se han distinguido en su desobediencia, deben separarse inmediatamente del servicio del Estado. Así lo aconsejan las buenas prácticas constitucionales y la dignidad individual. Nosotros esperamos que así lo comprenderán las personas á que aludimos, de lo contrario haremos un cargo al gobierno que tolera su permanencia en los destinos que sirven.

La indirecta no puede ser mas espresiva. Inteligente pauca.

Un periódico amigo del gobierno publica lo siguiente:

«El gobierno ha recibido comunicaciones de nuestro representante de los Estados-Unidos, de las que aparece que el gobierno de los Estados Unidos, marcha que en sus relaciones con España ha comprendido, ha ordenado el embargo del detenido vapor *Massachusetts*, y ha prevenido á sus agentes en todos los puertos de la unión, el que estorbaren cualquiera expedición pirática que crean preparada contra la isla de Cuba. El Sr. Cuetu ha comunicado tambien á nuestro gobierno que los Estados-Unidos redoblan sus intrigas en Santo Domingo para hacer que al cabo se apruebe el tratado celebrado con la república dominicana acerca de la península de Samaná. Como el congreso de Santo Domingo desaprueba el tratado, se pretende ahora que, supuesto que dicho congreso dejó de existir por resolución constituyente del mismo, se declare como no hecha dicha ratificación, y que el Senado legislativo y consultor que ha sustituido al congreso, examine de nuevo el tratado y lo apruebe, merced á ligeras alteraciones en el introducidas.

Los hombres del partido progresista continúan quejándose con amargura de que haya un propósito por parte de sus enemigos, de dividirles y disolver su bando. A la verdad que no han mediado, los que

asi murmuran, ni sobre su estado actual, ni sobre su procedencia, ni sobre su falta absoluta de porvenir político: porque ¿quién es sino ellos mismos durante la dominación moderada, sembraron el germen de desunión, abjurando de sus antiguos principios? ¿Quién es sino ellos se han envuelto hoy en un caos aceptando la revolución que ha originado su poder y no pudiendo llevarla á cabo? y ¿quienes, por último sino ellos se han levantado una barrera para no poder avanzar un paso en el camino del progreso? Desengáñense esas momias políticas que aun sueñan con el recuerdo de lo que fueron y con el efímero poder que hoy poseen; la división de que se lamentan, proviene de la misma naturaleza de su partido, que enfermo y espirante, presenta ya los síntomas de la disolución como todo cuerpo que ve próxima su muerte.

Nuestras noticias respecto al relevo del general Crespo se confirman, y *La España* dice que ha sido ya acordado en consejo de ministros. Se asegura que el gobierno militar y político de Filipinas recaerá en el general Dulce ó en el general Messina.

Cuéntase que el 10 se abrirá el pago de la mensualidad de marzo. Veremos con gusto que lo que se cuenta se cuente y pase de cuento.

Nos parecen atendibles las siguientes observaciones de *El Debate*.

«Los artistas pensionados en Roma mediante un concurso público, obtuvieron una pensión que escasamente les alcanza para sus estudios. Todo marchaba regularmente, ellos trabajando, y el gobierno satisfaciendo puntualmente sus pagas; ahora llevando el deseo de economía hasta donde no es dable llevarle, se intenta descomartarles de su pensión el 13 por 100.

Los pensionados no son ni fueron jamás empleados públicos, y tanto es así, que solo por tres años (tiempo, á nuestro juicio, suficiente, para conseguir lo que se desean) disfrutaron de un sueldo, terminado el cual regresaron á su patria sin otro premio que sus adelantos, y la satisfacción de haber correspondido á la confianza del gobierno y de la Academia, no tienen ni cesantía ni jubilación, ni menos de los otros derechos que los empleados tienen, y no podrá prohibírseles que no disfrutando de tales ventajas, no deben sufrir tampoco ningún desecento.

Así lo consideraron todos los ministros que antecieron al señor Luxán, no desconfiando de su paga ni la mas mínima parte.

Además los jóvenes al aceptar las condiciones del programa de concurso y haber obtenido la pensión, puede considerarse que formaron un contrato con el gobierno al que ninguno de los contratantes debe ni puede faltar.

Si se cree que deben disminuirse las pensiones (cosa que reprobamos doblemente) dígame al anunciarse los concursos, y no se haga que jóvenes que abandonan su patria llenos de entusiasmo, desmayen cuando al llegar á su destino ven no los sostienen lo que se les prometió.

Creemos urgente que el señor Luxán desaga la equivocación que deben haber sufrido sus dependientes y pases de lo contrario nos veremos obligados á declarar toda la responsabilidad sobre ellos.

Han sido recogidos los ejemplares, y denunciados los dos últimos números de *La Soberanía Nacional*. Nuestro colega refiere este peregrino, que deploramos, en estos términos:

«A las seis de la mañana, fueron ocupadas nuestras oficinas por los agentes de la autoridad, que tralan de hacer porfir para recoger todos los ejemplares que hubiera de nuestro número del jueves último y de la hoja que en la misma tarde publicamos sobre la cuestión de la Milicia.

Afortunadamente no habia ya ninguno, ni de aquel número, ni de esta hoja, á pesar de la gran tirada que hicimos del primero y 12,000 ejemplares de la segunda.

No se comprende, pues, fácilmente qué es lo que el gobierno se ha propuesto, disponiendo esta doble recogida de impresos durante 40 horas en la mas libre circulación.

Desde ayer al medio día hasta después de concluida la sesión las avenidas de las Cortes estuvieron cuajadas de gentes.

Según *La Época* todas las medidas de precaución están adoptadas y al primer amago de rebelión Espartero y O'Donnell se pondrían al frente de la Milicia, y los generales Serrano, Ros de Olano, Dulce y Zabala al de las tropas de la guarnición.

La Verdad, publica anoche un notable artículo de su director. He aquí los principales párrafos:

«El general Narvaez tuvo tambien el gusto, como el señor Corradi, de viajar de presa para Francia en una silla de posta, que con alguna premura le proporcionaron los señores Pezuela y Egaña; el general Narvaez, al disolver su tercer ministerio, tuvo buen cuidado de irse quedado y pronto á París, para evitar el disgusto á S. M. la Reina madre, de que por Bravo Murillo se repitiese el ejemplo que habían dado los caballeros Egaña y Pezuela; y después, después de entonces el general Narvaez incurrió en el desagrado de S. M., y una vez ausente el primer príncipe, otros procedido, y siempre en triste estado y desamparo, siendo su vida y su persona clarísimo y evidente testimonio de la verdad histórica y constante del Apocalipsis, cuando dice: «Y los que redujeran á otros á cautiverio, ellos mismos quedarán cautivos».

Y nosotros recordamos esta historia y estos recientes ejemplos, no movidos por la cólera ni impulsados por el odio hacia el general Narvaez, sino para que sirvan de historia y de ejemplo y de enseñanza al duque de la Victoria y al conde de Lucena.

No se engañen, ni se alucinen, ni se mareen por sus pasados servicios, ó por sus presentes merecimientos. No creen, no, que porque han adquirido popularidad y prestigio todos los reos no crean, no, que porque cuentan con algunos bizarros generales, que loca e imprudentemente desean el día de la batalla, todo les es posible y hacedero. Nosotros en el interés del país, en el interés de la libertad verdadera, en el interés del trono constitucional, en el interés de su propio porvenir, les pedimos, les aconsejamos y suplicamos que se detengan, y detengan pronto, en la resbaladiza pendiente en que se encuentran, y en que pueden fácilmente caer, que mediten sobre el primer principio, que se hallan sus principales consejeros y valedores, que piensen y mediten sobre los muchos y poderosos adversarios de la presente situación que piensen y mediten, y se convengan y persuadan de dos cosas muy importantes, y que son nuestra síntesis sobre la situación actual de España.

1. La Reina de España será Reina y Reina muy querida de los españoles practicando sinceramente el régimen constitucional.

2. El duque de la Victoria, el conde de Lucena y cuantos le sucedan, se hundirán en el olvido y en la mas profunda desdicha, si no desechan toda idea de gobierno de fuerza, de pandillaje y corrupción, y no se colocan firme y resultamente en el camino de la moralidad, de las reformas y del progreso.

La España autorizada por el Sr. Bertran de Lis, el ministro de Estado que firmó el Concordato, declara, que jamás pasó por la mientes del gabinete Bravo Murillo, vender los lices que fueron devueltos á la iglesia en 1845.

Al fin de un mes de anuncios, proposiciones, ventajas no admitidas, competencia de capitales del extranjero y del reino, y de querer colarse por las puertas del Tesoro miles de millones, salimos ahora con que solo se podrán negociar cuarenta; para ver en seguida si se logra pasar á mayores. Esto no será puff; pero las apariencias.

Nos dicen de Lisboa que el duque de Saldanha, por causa de su salud, dejaba el ministerio de la Guerra al vizconde de Luz, quedando con la presidencia del Consejo y el mando del ejército. Se aproxima en Portugal el día de la mayor edad de Pedro V.

Concedida por el gobierno licencia de seis meses al capitán teniente de ingenieros D. Andrés C. Villalon y Echevarria, que la pidió por un año para estudiar en el extranjero.

jero y con especialidad en la guerra de Oriente los adelantos prácticos de su arma, pasó inmediatamente á París para llevar á cabo su resolución, á pesar del corto tiempo y de la escasa paga que disfrutará durante su permanencia en aquellos países, pero solo debe percibir la mitad del sueldo. Habiéndose presentado en el ministerio de la Guerra del vecino imperio, provisto de algunas recomendaciones de parientes suyos y de la de su antiguo general el señor Zarco del Valle, fué recibido acto continuo por el mariscal Vaillant, quien después de ver al Emperador en aquel momento le invitó á comer el 24 del pasado. Al levantarse de la mesa le manifestó que S. M. I. había acogido con benevolencia su noble entusiasmo, disponiendo que se le pagara el viage desde Marsella á Crimea, y que en el pago se le suministrasen raciones para él, sus criados y caballos, recomendándole además á todos los gefes distinguidos del ejército y en particular al general Canrobert. En el comité de fortificación, presidido por el general Charront, se le proporcionaron cuantos datos y noticias juzgó necesarios, y una lista de los efectos de campaña de que debe proveerse durante el tiempo que permanezca en Crimea.

INTERIOR. Nuestro corresponsal de Jaen nos ha remitido un detallado artículo, que por su extensión nos es imposible publicar, acerca de lo mal recibida que ha sido en aquella provincia la disposición del gobierno relativa á que no se dé curso á ninguna solicitud que se dirija á promover el expediente ya resuelto sobre la supresión ó unión á aquella santa iglesia catedral de la de Baza. El artículo á que nos referimos contiene datos importantísimos y no pocas pruebas aducidas en favor de la poca destreza con que se ha conducido en esta cuestión el ministro de Gracia y Justicia. De casta le viene al galgo.

Son satisfactorias las noticias que hemos recibido de Palencia y Zamora respecto del cólera. Cada día son menos frecuentes los casos que se presentan, y es probable que la epidemia desaparezca pronto por completo.

Han sido electos alcaldes de Cádiz, don Adolfo de Castro, don José Hisero Gonzalez, don Juan Valverde y don Manuel Rey.

Los periódicos de Málaga traen copiosos detalles acerca de la horrosa tempestad que estalló el 29 del pasado en el pueblo de Alhaurin el Grande. Los daños que ha originado han consistido únicamente en algunas huertas y viñas que han quedado destruidas, sin que sea fácil su reparación, pero el espanto que produjo la avenida de los Dolores pues que así la deberemos llamar, debe ser tan memorable como el de la avenida de San Miguel que tuvo lugar hace años en el mismo pueblo.

ESTERIOR. El Austria y la Prusia están jugando á un tira y alfoja. Tan pronto se les ve prodigarse las expresiones mas benévolas, y hacer alarde de sentimientos amistosos; como herirse de la manera mas despiadada en sus circulares algunas de las cuales parecen escritas con hiel. Ese antagonismo real, encubierto con el velo de la cortesía, puede producir graves conflictos en la Confederación germánica si las disidencias que ahora existen entre las dos grandes potencias alemanas llegasen á estallar. Si es cierto lo que dice una correspondencia de Berlín, de que no será difícil que se conceda al conde Esterhazy embajador austriaco en Berlín, una licencia ilimitada, pudiera considerarse esto como una medida grave que implicaría tal vez un rompimiento de relaciones, ya por sí, muy tirantes. Tal vez la nueva misión de Mr. Wedell en París y la ida que se anuncia de un príncipe de la familia real prusiana á dicha corte pongan término á estas lamentables escisiones.

El general Canrobert en su parte del 22 nada dice del ataque que con la misma fecha y con tanta pompa anunció el general Osten Saken, en el que, según él, habían sido destruidos algunos trabajos de los franceses, de suerte que puede considerarse esta noticia como inexacta, hasta que nuevos datos vengan á confirmarla.

Nada nuevo hay de las conferencias de Viena. Ann cuando vaya ahora Mr. Drouyn de Lhousy siempre se esperará para la discusión del tercer punto á que los representantes de la Rusia tengan las instrucciones necesarias.

Discurso pronunciado por el señor don José Antonio de Aguilar, diputado Cortes, en defensa del artículo denunciado y absuelto de *El Occidente*.

«Señores jurados:

Habría sido mas conveniente á los intereses del periódico *El Occidente*, al cual defiendo, que el elevado sitio en que me hallo colocado en este instante, lo ocupara una de las eminencias políticas que militan en la bandera de principios, que sostiene aquel periódico; porque en tal caso la defensa sería mas enérgica, mas lógica si se quiere, y efectivamente así debió ser, señores jurados: don Luis Gonzalez Bravo estaba encargado de defender el artículo objeto de la denuncia que está sometida á vuestro fallo; sin duda alguna don Luis Gonzalez Bravo lo hubiera hecho con mas acierto que el que os dirige la palabra, pero no con mejores intenciones, ni con mejor deseo. Y ya que he hablado de personas, debo decirles que el que hoy levanta la voz en esta ocasión solemne, no solo no pertenece á la redacción de *El Occidente*, sino que tampoco conocia á sus redactores, ni profesa las doctrinas políticas que en aquel se sustentan: hay mas, señores jurados; el que os habla fué condenado en 1845 por la persona que debía defender *El Occidente*, de la vida pública, á la que estaba destinado desde setiembre de 1840, á la privada en la que ha permanecido hasta la revolución de julio, notable coincidencia que marca la línea divisoria entre el encargado ayer de esta defensa y el que la hace hoy, forzoso me es ya explicar mi personalidad en este asunto.

Ayer fuí buscado para la noble misión de abogar por un periódico denunciado y á aceptar, porque yo, que he militado en la prensa, no podía, no debía negarme á ello, y anoche, bien tarde por cierto, examinando por una parte el artículo tachado de sedicioso, y la ley por otra, encerrado dentro de mi conciencia, comprendí, lo que no se os ocultará, señores jurados, comprendí que no habia causa legal para calificar de sedicioso el artículo de *El Occidente*, que el ministerio fiscal se habia espedido al denunciarlo; diré mas, me convencí de que no necesitaba defensa. En la necesidad de hacerla, acepté, confiado en el recto criterio de este tribunal, y vuestra justificación, señores jurados, os decidí sin duda á pronunciar un veredicto absolutorio, que es á lo que aspiro: yo me honsojo obtenerlo, porque vosotros, como yo, queréis la discusión; queréis la libertad del pensamiento, no queréis encerrarla en límites tan estrechos como el promotor fiscal, que condena hasta las intenciones que no se han manifestado.

Vengo, pues, sin preparación ni prevención, y para que la necesidad, si á vosotros, jueces de hecho, no os es

necesaria la ilustración de este asunto? Si el simple análisis del artículo inserto en el núm. 52 de El Occidente basta para destruir el fundamento de la acusación. No necesitare esforzarme en probarlo; el recto juicio de este tribunal y mi amor a la institución de la imprenta, hacen innecesaria la defensa, porque son indubitables las razones en que se funda.

Pero antes de entrar en la cuestión legal debo consignar que la apreciación que el fiscal ha hecho de las tendencias y doctrinas de El Occidente es errónea, es inexacta. Este periódico, nacido después de la revolución de julio, sostiene la discusión de principios, sin que hasta la ocasión presente haya sido denunciado, y esto debe tenerlo en cuenta señores jurados, siento no poder defender la política del periódico, porque creo conducen a la felicidad de mi patria, es constante que no acepto otros menos latos, aunque sean liberales también. El periódico que defiendo tiene su historia; su índole y sus tendencias yo aséguo no son, ni han sido, ni creo sean en lo sucesivo sediciosas ni subversivas.

Una vez sentados estos precedentes entro en el examen de la cuestión legal: no seguiré al señor promotor fiscal en su difusa peroración; ha contestado a argumentos que dice le han dirigido desde este sitio en anteriores juicios de esta especie, y como el jurado conoce no me compete hacerme cargo de ellos.

La denuncia señores jurados es nula de derecho; y en prueba de ello, ¿dónde están? ¿cuáles son las palabras en que consiste el delito? que las explique el promotor que ha debido determinarlas, para que la denuncia proceda y esto señores no se ha verificado; se ha contenido con analizar el artículo denunciado, y yo a la vez le seguiré en este camino, porque en el artículo mismo están los términos legales de la defensa; dice así: (Lo leyó).

No es de extrañar, señores, que el ministerio público interprete mal la tendencia del artículo que acabo de leer, porque no siendo S. S. periodistas ha desconocido que estas noticias se dan con la intención de que el gobierno y la sociedad se aperciban, remedien y prevengan los males que se ponen en su conocimiento, y al hacerlo cumple la prensa con uno de sus más esenciales deberes. La noticia en su redacción y en su espíritu, lejos de contener indicaciones peligrosas no previene, y aconseja al gobierno que por su interés y el de la patria adopte un riesgo que algunos temen, y que El Occidente a las claras quería conjurar ó hacer imposible.

Por otra parte el periódico no hace suya la noticia; dice que se le ha asegurado, no asevera pues, y las noticias que los periódicos dan sin esta circunstancia afirmativa, llevan en sí la duda y no tienen por consiguiente valor alguno.

La promitida con que el periódico denunciado insertó la autorizada rectificación del muy digno general Zabala, destruye hasta la hipótesis de culpabilidad; los términos mesurados en que está aquella redactada, no dicen nada al promotor? Voy a permitirle leer este comunicado inserto en el núm. 53, porque hace a mi propósito. (Lo lee). ¿Y cómo entendió el capitán general de Madrid la noticia? Como debía entenderla, como no podía en su ilustración menos de entenderla, de una manera distinta de como la entiende el señor promotor; por eso pagó un tributo a la libertad de imprenta, y vino a la discusión rectificando, y el periódico en prueba de su imparcialidad, publicando inmediatamente el comunicado. ¿Y señores, en las palabras del general Zabala hay algo que indique que sospechaba, siquiera mala tendencia en el artículo, no ya esa culpabilidad que el fiscal quiere encontrar y no prueba? Todo lo contrario.

Hay todavía más, señores jurados, en el mismo artículo para probar su inculpabilidad. La referencia del hecho no era del momento, no era un pronóstico de acontecimientos, que hubian de tener lugar, no dice el periódico que hace dos o tres días ha llegado la escasez de fondos a tal punto, que ha fallado dinero para pagar el rancho a un cuerpo de la guarnición; por el contrario, el hecho, caso de haber existido, había pasado ya, pertenecía a la historia. ¿Dónde está, pues, señor fiscal esa tendencia sediciosa, esa intención premeditada en el periódico, de propagar noticias para trastornar el orden público? ¿Cambia ó no posibilidad en que aquel conflicto hubiera llegado cuando los apuros del Tesoro y el retraso en cubrir sus atenciones se sabían públicamente, pertenecían al dominio público, no ya por rumores, sino por las declaraciones oficiales hechas en la Gaceta y en las Cortes por el ministro de Hacienda? Pues si la noticia del caso no solo era posible sino probable; si el periódico no lo afirmaba; si la anunciaba como una cosa pasada anteriormente, sino que hubiera producido alarma, ¿dónde está la culpabilidad? ¿Dónde está el delito? No lo encontrareis seguramente, señores jurados.

Y aquí, señores, me detendré a hacer una observación importante; el núm. 52 de El Occidente, según ha dicho el señor fiscal, yo confirmo, fue recogido de orden de la autoridad. Vosotros jueces de hecho sabéis mejor que yo, que el delito de imprenta es puramente de publicidad; no circularon los números del periódico, no se conoció la noticia denunciada, no hubo publicidad, por consiguiente no hay delito.

Paso ahora a ocuparme de la calificación del artículo, así como del lujo de pena que pide el promotor; y antes de hacer un examen de la disposición de la ley, espondré a vuestra consideración porque cumple a mi deber, que el ministerio público que ha calificado de sedicioso en primer grado el artículo denunciado según lo prevenido en el artículo 2.º de la ley de 12 de febrero de 1853, ha probado cuando más que aquel punto no haber sido exacto; pero no ha sostenido con razón alguna la calificación de sedicioso. ¿Y cómo había de probarlo si el fiscal discurre fuera de la legislación actual? Con denuncias de este género, motivadas por fiscales suscribibles, todo escrito es sedicioso, todo escrito es trastornador.

El anuncio de una noticia que no se haya confirmado, no tiene nada que ver con que un artículo sea sedicioso.

Con hechos ciertos se puede procurar la sedición y la subversión, y con hechos de que no son, cabe inocencia como aquí; luego el delito no consiste en la verdad ó inexactitud de los hechos, sino en la provocación del lector.

El análisis de la disposición legal que se ha citado por el promotor, me lleva a buscar la etimología de la palabra sedición, para ver si puede deducirse consecuencia alguna que tenga conexión con el artículo del periódico que defiendo, y debo declararlo, no la encuentro. La palabra sedición a *scortum ire*, quiere decir moverse de una parte para otra. (Ha aconsejado a la guarnición que en el caso de no tener rancho deje sus banderas? Por el contrario, la tendencia de la noticia era ilustrar al gobierno, precaver un mal, de ninguna manera excitar a que la guarnición se moviera contra el orden público.

Dice el texto de la ley «con actos que se dirijan», y no podía menos de ser así, porque para que un escrito pueda ser calificado como sedicioso y comprendido en el artículo 2.º de la ley de 12 de febrero de 1853, es necesario que se encamine directamente a perturbar la tranquilidad, y directamente no es ni una noticia ni un discurso, son actos ostensibles de excitación manifiesta y clara, que consiste en desobedecer a los soldados para que se muevan, para que desobedezcan, ó de cualquier otro modo produzcan una alarma inmediata. Fuera, pues, de la provocación directa; la libertad es absoluta.

Ahora bien, señores jurados, podéis juzgar si en el terreno de la ley cabe la calificación de sedicioso al artículo denunciado; todo lo más sería la de haber dado una noticia inexacta.

La cuestión, en el terreno a que la ha llevado el señor promotor está fuera de la ley, y por los artículos fundamentales rechaza la calificación de sedicioso y la pena pedida por el mismo contra el editor de este periódico.

Ya que el fiscal nos ha hablado de Inglaterra diré

que allí no se califica de sedicioso nada de lo que es ó puede ser discutible. Allí en circunstancias determinadas de este ó de otro género, el Sheriff reúne en los condados las asambleas, ó estas por sí se verifican en cualquiera plaza pública; todos los habitantes concurren libremente a esta asamblea, y a un tablado, en que se coloca un presidente, suben todos los que quieren decir algo sobre todas las cuestiones más importantes del orden social, y reina allí la más completa libertad de discusión. Y solo hay sedición cuando llega el caso singular de provocación determinada a alterar el orden público.

Antes de concluir, dirijo mi atención a la prisión en que se encuentra un honrado ciudadano sufriendo hace dos meses la pérdida de libertad; un Miliciano nacional privado de ocupar su puesto; un padre por el que su familia gime; ¿a ese vais a absolver, no lo dudo, señor jurado; vosotros, que no miráis el color del periódico en el fallo, sino la justicia.

Y no contraviene en el párrafo denunciado a ninguna disposición de las leyes vigentes, no hay méritos de justicia para proceder.

El jurado, que no solo conoce en su sabiduría y sanción en su conciencia, y siente en su patriotismo que la libertad de imprenta es una de las grandes conquistas de la civilización; el jurado, que ha pronunciado absolutario veredicto en los asuntos políticos de mas transcendencia sometidos a su fallo, espero se sirva declarar indemne al periódico El Occidente en la parte denunciada, desestimando la pena de seis años de prisión que el fiscal pide con otras accesorias, en obsequio a la justicia.

He dicho.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 7 de abril de 1855.

Abierta a la una y cuarto y leída el acta de la anterior quedó aprobada después de varias rectificaciones de los señores Salmerón, Rivero y Fernández Llanzaros, este último sobre que la Milicia de León fué leal en 1845, hasta el último momento, y de pedir el Sr. Latorre (D. Carlos), que se uniera su voto al de la minoría relativamente al dictamen del Sr. Vargas Alcaide.

Pasaron a la comisión de peticiones la lista de las últimamente presentadas, señaladas con los números de 578 al 408.

Fueron recibidos con aprecio y se mandaron repartir a los señores diputados 250 ejemplares de un cuadro sinóptico del derecho Civil español y romano, remitidos por su autor D. Andrés Fuen Sarmiento.

Se concedieron 6 meses de licencia al Sr. Gaston que la solicitó para regresar al seno de su familia.

Pasó a la comisión respectiva una exposición del presidente de la sociedad minera San Arturo, pidiendo a las Cortes se dignen modificar el proyecto de ley de minas presentador el gobierno, en lo que se refiere a la adquisición de la propiedad del criadero de minerales, y al pago de contribuciones.

Pasaron a la comisión que entiende en el asunto: Una exposición de la hermandad que dirige el hospital de las Cinco llagas de la ciudad de Astorga, de la administración del hospital de Cervera y de la junta municipal de beneficencia de Tuy, solicitando que las Cortes exceptuen de la desamortización los bienes de sus respectivos hospitales.

Otra del ayuntamiento y mayores contribuyentes de Bolaños, provincia de Ciudad-Real, para que al separarse las Cortes de la ley de desamortización, no comprendan en ella el monte de Moeda, en el día disfrutaban algunos de sus vecinos por repartimiento.

Otra de la junta municipal de beneficencia de Zamora, con la pretensión de que las Cortes se dignen exceptuar de la desamortización los bienes pertenecientes a los hospitales de la Encarnación y Sotelo de aquella ciudad, y del obispo de Gerona, haciendo observaciones al proyecto de desamortización.

Pasaron a la comisión respectiva una solicitud del ayuntamiento y vecinos de Alcazar de San Juan, pidiendo a las Cortes que al discutirse el proyecto de ley de Milicias provinciales, se sirvan acordar que dicha villa sea capital de uno de los batallones, sustituyendo a la de Manzanares, y otra del ayuntamiento de Badajoz, con idéntica pretensión relativamente al batallón de Milicia provincial, que según el proyecto se denominaría de Llerena.

Entrándose en el orden del día se aprobó el dictamen de la comisión de actas, proponiendo la adición de D. Joaquín María Brit elegido diputado por la provincia de Málaga.

Procedióse acto continuo a la discusión de los dictámenes de la comisión de peticiones. (Véase el apéndice 3.º al número 409 del Diario) Fueron aprobados desde el número 295 al 302.

Leído el número 303 acerca de una petición de varios labradores de la provincia de Salamanca, para que se convierta en bancos agrícolas aquel paísito, con arreglo a las bases y proyecto presentados a las Cortes, se acordó que pasase a la comisión que entiende en el asunto.

Sin discusión se aprobaron los dictámenes siguientes hasta el 349 inclusive, excepto el 304 que decía así: «Varios individuos de esta corte que se hallaron con las armas en la mano la noche de 26 de marzo de 1848, piden que se les conceda una condecoración análoga a la concedida a los que combatieron en julio último puesto que era la misma la causa que defendieron».

La comisión es de dictamen que pase al gobierno.

La comisión retiró este dictamen para presentarlo de nuevo concediendo la condecoración que en él se indica, y a consecuencia de dos ligeras observaciones hechas por los señores Gomis de la Mata y Calvo Asensio.

Abierta discusión sobre el voto particular del Sr. Navarro Zamorano dijo.

El Sr. GURRÍA (D. Venancio). Señores diputados: si bien la última sesión tuvo el honor de ocupar por breves momentos la atención de la Asamblea, fué solo para una alusión personal; puede decirse que esta es la primera vez que vengo a usar de la palabra. Reclamé desde luego toda la indulgencia de los señores diputados.

La cuestión, grave en sí, se hace para mí más difícil por reunir a la investidura de diputado el cargo de comandante de la Milicia Nacional de esta corte. ¿Qué extraño pues señores, que entre con cierto embarazo, y con el corazón dividido? Antes de entrar en ella sin embargo, quiero consignar de un incidente, que si bien me es puramente personal, quiero dejar aclarado de una manera terminante.

Cuando las Cortes se reunieron en sesiones para nombrar la comisión que debía ocuparse del proyecto de ley presentado por el gobierno de S. M., varios amigos se acercaron a mí manifestándome su intento de nombrarme para representar la sección a que tengo la honra de pertenecer. Yo les dije francamente, que siendo además de diputado, comandante de la Milicia Nacional, creía mi nombramiento en cierto modo incompatible, porque me presentaba en la cuestión, como juez y arte. No hubieron de satisfacer sin duda mis razones a los señores que a mí se acercaron, y fué nombrado por una inmensa mayoría.

Esto, señores, ¿qué puede atribuírse? Unicamente a que ocupó un puesto insignificante cerca del gobierno, pero debo declarar aquí que si ocupo ese puesto no reconozco en nadie el derecho de imponerme su voluntad. Yo tengo opiniones propias, el valor de mis convicciones, y no admito la calificación de diputado ministerial. Soy diputado del gran partido progresista y nada más.

Hecha esta pequeña digresión, que suplico se me disculpe, voy a ocuparme de la cuestión que está puesta a la orden del día.

Señores, hincó en lo más profundo de mi corazón que esta sesión se haya sucedido en su quicio y se la haya llevado al terreno de las pasiones y a vosotros señores diputados de la izquierda, a vosotros me dirijo, pues séis que si no estoy con vosotros, estoy muy cerca de vosotros; me dirijo a todos los demás señores diputados, y les suplico, pido y requiero en nombre de la patria aflijida, que procuremos no repetir hoy un espectáculo como el que presenciábamos en la última sesión.

No estoy seguro de que los señores diputados no puedan creer esto. ¿Dónde está el ciudadano español que tenga huestades titulos y merecimientos para interponerse entre el ilustre duque de la Victoria y la Milicia nacional? Cargos serios han hecho aquí que no puedo menos de tomar en cuenta.

No me ocuparé de uno que al parecer es el más grave, pero del cual no quiero ocuparme. Se nos ha tratado de reaccionarios y retrógrados; estos cargos respecto a mí creo que no merecen los honores de una refutación formal, y paso a los demás.

Uno de los argumentos que se nos hace es: ¿el primer artículo del proyecto es una redundancia, y creéis, se dice, dar a la Milicia nacional una condición que ya tiene? Señores, yo apelo a vuestra buena fe: si este proyecto se ha-

bera escrito únicamente para vosotros, naturalmente hubiera ofrecido vuestra ilustración, diciendo lo que ya sabéis; pero no es esa la cuestión del momento: vosotros sabéis que ese proyecto se comendará de mil maneras y según las opiniones de cada cual se expresará para hacerle entender en una manera diversa. Por eso, pues, hemos puesto ese primer artículo, el cual no es más que una exposición sencilla de un hecho; no que nosotros tratemos de conceder un derecho existente, pues en ese caso no habríamos dado, que los milicianos nacionales tienen tal ó cual derecho, sino los nacionales tendrían tal ó cual derecho. Por consiguiente, el artículo primero no es más que la exposición de un hecho, y el segundo es una excepción; véase, pues, cómo no es una redundancia supérflua.

Se dice también: ¿la Milicia Nacional no ha venido ejerciendo este derecho? ¿no ha venido haciendo exposiciones al gobierno, ofreciendo sus servicios? ¿con qué es decir que queráis aceptar lo favorable y rechazar lo adverso? Este es uno de los principales argumentos que se nos hace. Sobre esto solo diré que prescindiendo de los muy distintos resultados que esto pudiera acarrear, ¿cuál puede ser la consecuencia de que venga la Milicia Nacional de cualquier parte diciéndonos: estoy pronto a sostener las instituciones, el trono constitucional y todo lo que emana de la representación nacional? Esto no es más que la ratificación de una obligación. A la Milicia Nacional está ya sujeta la obligación de sostener las libertades públicas, y al gobierno le está sujeta la obligación de sostener a los milicianos en sus libertades, y en esta obligación se encuentra el sacrificio en el caso de guerra. En esto no hace ninguna petición, eso es una mera indicación.

Cuando se reunió la comisión, yo fui el primero, señores, que tome la palabra y supliqué a mis dignos compañeros que me permitieran hacer uso de ella, no por falta de modestia, sino por la posición que ocupaba, y dije que el dictamen allí propuesto, creía que no era de oportunidad, pero de la discusión nace la ilustración.

Se dice que no había ningún motivo para que el gobierno tomara esta medida como tuvo el honor de exponer el otro día a la Cámara. Esto es verdad, pero es cierto que se debió que unos comandantes opinaron de distinta manera; y todos saben que sea por casualidad se formaron grupos; y que se estuvo a punto de votar a general: ahora bien, vosotros decís al gobierno, que ha procedido de ligero a dar un paso con este proyecto. El gobierno, que era sabedor de lo ocurrido, tenía obligación de evitar cualquier conflicto. El gobierno sabía que había divergencia de opiniones. ¿Qué le tocaba hacer? ¿dar la razón a unos y otros? No, el gobierno ha cumplido con su deber trayendo aquí esta cuestión. El gobierno sabía que estaban reunidas las Cortes y a ellas solo ha venido a decir: vosotros debéis decidir. Si el gobierno no hubiera adoptado una determinación; si se llega a votar general y empieza a salir la Milicia Nacional de sus casas sin saber para qué se reúne; si empieza el fuego; señores, ¿qué hubieseis dicho al gobierno? ¿no habríamos condenado su actitud? ¿no hubiera sido el primero en acusarles.

¿Qué es, señores, la actual Milicia nacional de España y particularmente la de Madrid, para que se nos diga: ¿Vosotros injuriáis a esta milicia, lanzáis una condena contra ella? Señores, el que consulta lo que es la Milicia nacional, el que considera cual fué su origen, ¿dejará de conocer que no es otra cosa que ese paño de valientes que se lanzaron a la calle sin más baluarte que sus nobles pechos, sin más armas que su heroísmo, sin más esperanza que una muerte gloriosa, llegando a sus familias el hambre y la miseria? ¿Y aun esta Asamblea ¿de dónde nace? ¿de este noble pueblo. ¿Quién es el español que se atrevería a imprimir un sello infame a esta Milicia nacional? No creo que podáis suponer que en la mente del gobierno ha estado semejante desatino.

Creo, señores, que he probado la conveniencia de desecharse el voto del señor Navarro Zamorano, no haciendo de esto una cuestión de amor propio. Digase de la manera que se quiera. Al terminar mi corto discurso, solo me restaba decir a los señores diputados que los enemigos de la libertad y de las instituciones trabajan por destruir por aquella máxima de *divide y vencerás*.

Yo suplico a los señores diputados que charolemos muy alta la bandera de la libertad, la moralidad y la justicia, pues no faltarán ciudadanos que se agregen a nuestro alrededor para sostenerla, y que evitemos que ese árbol de la libertad que ha renacido regado por el sangre del más generoso de los pueblos, se seque y agote al soplo del torbellino de nuestras discusiones políticas.

El Sr. GAMINDE: No he asistido a la comisión de retrogrados ni reaccionarios. He dicho que el proyecto de ley era retrógrado, no reaccionario.

La comisión se divide en cinco artículos de la Constitución francesa republicana de 1848, pero es necesario no olvidar que esos artículos fueron dictados por el espíritu más reaccionario. Así es que cuando Napoleón III disolvió la asamblea nacional, volvieron los ojos al pueblo y a la Milicia, y esta entonces les volvió la espalda.

El Sr. NAVARRO ZAMORANO: No me hubiera levantado si hubiera de combatir las objeciones que se hubiesen hecho al voto particular, porque el Congreso ha visto que apenas se ha tocado la cuestión vital. Me he levantado únicamente para explicar la naturaleza y el espíritu que ha dominado al voto particular, a fin de que no se le dé un sentido que no tiene. Aun cuando no comprendiese la gravedad de la cuestión los señores diputados de la última sesión, me impedirían este deber. Voy a ser muy moderado en esta cuestión, y desearía no dar ocasión a que se reprodujera lo que el día pasado tuvo lugar en este sitio. Necesito además decir algunas palabras sobre mi posición en el Congreso.

Desde la apertura de las Cortes han observado los señores diputados que en las cuestiones puramente de gobierno he estado al lado del ministerio. En las de principios también he estado con el cuando han sido conformes con los míos, habiéndome separado cuando en ellos no estabamos de acuerdo. Esto explica por qué en algunas ocasiones he estado separado del gobierno.

Yo, señores, no pertenezco a ninguna fracción política del Congreso: ocupo una posición aislada, sin ligaduras absolutas a nadie. (El señor Ruiz Pons pide la palabra para una alusión personal).

En esta situación vino el proyecto, y en mi sección se promovió una cuestión acalorada sobre su aprobación incondicional, ó su admisión absoluta. De estas opiniones encontradas podían surgir graves conflictos, y espuso la idea de conciliación en los términos en que la he redactado en mi voto particular. La sección lo acogió casi por unanimidad, y me nombró para la comisión, es decir, que he venido a la comisión con un proyecto el más conciliatorio y prudente en las actuales circunstancias.

Yo, señores, no lo niego, admitiré, y sin que pueda decirse que es medio ministerial, medio de oposición, como creo que lo es el discurso del señor Sagasta. (El Sr. Sagasta pide la palabra).

Hechas estas indicaciones entré desde luego en la cuestión. El proyecto del gobierno está aconsejado por motivos suficientes? Es oportuno, político, en las actuales circunstancias? ¿Dará los resultados que se apetecen? Estas son las cuestiones que voy a examinar, y si demuestro que el proyecto del gobierno es innecesario é ineficaz para conseguir lo que se desea, y que está fuera de las condiciones y de la naturaleza del asunto sobre que versa, habré destruido su oportunidad, así como la conveniencia de mi voto particular.

¿Qué es lo que ha motivado el proyecto? No descenderé a pormenores: sin embargo, se han indicado en la narración de los sucesos algunos casos muy relacionados con ellos, los cuales revelarán únicamente si a ello se me provoca. Se ha hablado de juntas particulares de comandantes y no comandantes en una casa de la calle del Baño con objeto de litigio; pero esto, a juicio de todos y del gobierno, no tiene nada de particular. Esas juntas se han considerado inofensivas, y por lo mismo se ha creído que no podían prohibirse por la autoridad; pero el hecho es que en una de esas juntas, por tal motivo que todavía no se ha explicado bastante, hubo un individuo que creyó que para evitar los malos efectos de esas reuniones, debía llevar las cuestiones a otro terreno, y a invitación de esa persona se nombró la comisión que se avistó con el alcalde primero, el cual accedió a la reunión, convocando a todos los comandantes sin excepción alguna.

La Milicia nacional no ha dado motivo para que se tome esa medida.

Se ha dicho que hay comandantes que toman el nombre de la Milicia, y que hay otras personas que quieren abusar de ella; pero si los peligros existen, ¿por qué no se busca el remedio? Demasiado sabemos que muchos demagogos aspiran a ser comandantes de capitanes con objeto de adelantar luego cada uno en su carrera respectiva; pero esto no se corta con ese proyecto de ley, sino con uno que directamente ataque esos abusos. Demostrado que con ese proyecto no se corrige el mal que verdaderamente quiere corregirse, poco se necesita para convenirse de su inconveniencia, bastando solo considerar que cuando nos hallamos resolviendo tantas y tan graves cuestiones políticas y de crédito, en medio de tantas complicaciones no es oportuno en manera alguna arrojar en medio de la discusión un proyecto tan grave como el que aquí se ha traído sin necesidad que lo justifique. ¿Cuál es el carácter de la ley que se propone? Es un proyecto ordinario que pasa por todos los trámites de las leyes, también ordinarias, que lo aprobarán las Cortes, y que después irá a la sanción de S. M.: es una ley especial de circunstancias limitando el derecho de petición.

La regla general establecida en toda Constitución, es que todo ciudadano sin excepción tiene el derecho de dirigir peticiones a las Cortes y al Rey. Ahora bien: cuando se trata de la limitación, sea cualquiera el motivo por que que-

re hacerse, la limitación debe estar donde está el proyecto general, es decir, en la Constitución. Yo no creo que nadie niegue que el derecho de petición es constitucional. Así lo han dicho todos los autores de mas nota; así lo quiso poner en nuestra misma Constitución como base el respetable señor Ríos Rosas; y así está en todas las constituciones francesas, en la de Chile, que es la mejor Constitución americana.

Yo, pues, llevando la cuestión al terreno de los principios, he presentado el áncora de salvación que hace falta en estas circunstancias: discútanse esto entre las bases constitucionales, y si se discuten también las excepciones ó limitaciones del derecho de petición.

Concluyo diciendo que los deseos del ministerio son leales, pero no en acortar con el remedio.

El Sr. RUIZ PONS: Señores, no sé yo el que agité esta discusión, y como la palabra aludida en términos templados por el Sr. Navarro Zamorano. Yo acepto la responsabilidad de las palabras que pronuncié en la última sesión; pero recuerdo a los señores diputados que en esa sesión estábamos todos fuera de reglamento.

Se saltaba a la humanidad ¿y a mí se me hace cargo de que falté a la conveniencia?

Recordarán también los señores diputados que cuando una persona presenta una proposición, el primer día que nos reunimos, se dieron vivas en esa sesión, respetables y que en otra ocasión, cuando el Sr. Madrazo dió ciertas explicaciones al entrar en el ministerio, también se le dieron vivas, de modo que por esos antecedentes no era una cosa nueva que yo los diese a una institución que entonces creía en peligro. Y no siendo una cosa nueva, la cuestión queda reducida a si había inconveniencia, y para mí no la había desde el momento que consideraba que esa institución estaba en peligro.

El Sr. PRESIDENTE: Por el bien de la patria la mesa no realitica.

El señor ministro de HACIENDA: El gobierno no puede prescindir de dar algunas explicaciones. Yo celebro que se diga algo sobre lo que ocurrió en la última sesión. El Sr. Ruiz Pons, ha hablado del momento en que pronunció un viva a la Milicia Nacional, y observaría sin duda que aquel viva me hizo levantar y decir, que yo si debía morir aquí, que nadie podía intimidarme, diré por qué.

En las cercanías del Congreso había gran tumulto que no debía haber y que el señor presidente debía evitar; al mismo tiempo se nos dió aviso de que algunas personas estaban armadas: ningún cuidado no dió sabiendo que estaban defendidos por la Milicia nacional. Así es que el viva del Sr. Ruiz Pons dirigido a la tribuna pública, pudo haber originado aquí un conflicto, por eso no debe extrañar que le respondiese como lo hizo el ministerio.

Ha dicho el Sr. Navarro Zamorano que su posición es singularísima en el Congreso, y es verdad. No está con la mayoría ni con la minoría, ni con los independientes, S. S. es el que ha llevado a todas partes la convicción de la oportunidad de que se adopte el proyecto: sus razones para que esto se verifique son incontestables.

Al art. 2.º del proyecto, según el discurso de S. S., debe hacerse la adición siguiente: «y los comandantes de la Milicia nacional por ningún motivo se permitirán tomar el nombre de la Milicia». Yo no deduzco otra cosa de su discurso sino el deseo de que se evite la prohibición a los comandantes, para que jamás tomen el nombre de la Milicia nacional.

Esta cuestión puede tratarse sin agitar las pasiones. La trataré haciéndome cargo de los discursos de los oradores que han tomado parte en este debate.

El proyecto del gobierno se ha atacado, tanto por el Sr. Zamorano, como por los señores que le han precedido, de inconveniente, inoportuno e ineficaz.

Apoyándose en lo que resulta del Diario de las Sesiones, debo manifestar los hechos siguientes.

1.º Que los comandantes se reúnen con otros ciudadanos en la calle del Baño para ocuparse de cuestiones políticas.

2.º Que en esas reuniones se acordó que cuatro comandantes vieran al alcalde primero, y le manifestaran el deseo de que se verificara una reunión de todos los comandantes, para tratar de si habían de salir tres ó cuatro ministros.

3.º Que estas reuniones producían algún disgusto entre algunos comandantes, pues que el objeto de algunas reuniones debía ser solo para ocuparse de la mejor organización de los batallones.

4.º Que en la reunión del ayuntamiento se dijo que era para tratar de si debía representarse para que salieran algunos ministros.

5.º Que en esa reunión había disidencia de opiniones. En estas circunstancias, ¿qué debe hacer el gobierno? Dar órden para que no se reúnan los comandantes? Esto hubiera producido disgusto en la Milicia. Si el gobierno hubiera dado razón a los comandantes que querían la reunión, se habrían puesto en desacuerdo con la mayoría de ellos, y se hubiese cruzado de brazos necesariamente la pugna habría crecido, y al gobierno se le hubiesen dirigido cargos por no evitar lo que sobreveniese.

Si habla, pues, un conflicto por las reuniones de los comandantes, el gobierno ha tenido que adoptar el único medio legal, parlamentario y constitucional de presentar un proyecto de ley para que la Asamblea pudiese término a esas disidencias.

Respecto al enlace funesto que encuentra el Sr. Navarro Zamorano entre este proyecto y las reuniones de la calle del Baño, no hubiera necesidad de acudir a las Cortes con la ley de que se trata.

Pero el gobierno no es responsable de esto.

Ha dicho el Sr. Navarro que aquí venimos a solicitar una ley de excepción contra la Milicia nacional. Solo constataré que si es cierto como he dicho S. S., que la Milicia de Madrid quisiese hacer peticiones, no es una ley de excepción contra la Milicia el venir a conformarnos con su voluntad.

S. S. cree que con este proyecto no se evita que las compañías discutan. Yo creo que si y tengo la convicción de que reuniendo las compañías para discutir, no puede resultar más que la muerte de esta institución. Cuestiones políticas que no darían por resultado más que escisiones lamentables.

Decía el Sr. Vargas Alcaide que de este proyecto a la disolución de la Milicia hay un solo paso. Eso es exagerar los argumentos. Lo que deseamos es una organización tal en la Milicia, que el día en que los enemigos de la libertad quieran levantar la espada, puedan ir 40.000 milicianos voluntarios a auxiliar al ejército, y destruirlos. Este fin es el mismo que los comandantes se reúnen en el ayuntamiento, el consejo de ministros se ocupan en procurarse mayor número de fusiles que los 60.000 que pueden proporcionarse por la cantidad presupuestada para ellos. ¿Y por qué? Porque el gobierno ve en el buen armamento de la Milicia la salvación principal de las instituciones liberales. Y si esto es lo que quiere el gobierno, ¿podría acriminarse porque desee que dentro de esa misma Milicia no haya ningún pretexto de disidencia que existe consignado en los discursos de los Sres. Sagasta, Portilla, Valda y Gurrea. Pero dice el Sr. Navarro Zamorano que hubiera sido mejor dejar entrar en la discusión de la ley constitucional, ya tan desahogada discusión, que quizá en tres ó cuatro meses no se llegue a ese término. ¿Cómo resolver esta cuestión? Si decimos que continuase la Milicia discutiendo y representando sobre políticas, se resistirían los que opinaban en contra y vice-versa; una vez presentado el caso y que los comandantes concuerdan al ayuntamiento y surgido esta disidencia, el gobierno ha debido venir a las Cortes a decirles que resuelvan esta cuestión, como único juez competente. Si así no lo hubiera hecho el gobierno, ¿qué hubiera dicho el Sr. Navarro Zamorano? Que el gobierno no tiene pensamiento digno, que no sabe gobernar, que se intriga. Las complicaciones dejando entre los acontecimientos promoviendo y fomentando la disidencia entre la Milicia, con el objeto de crear mayores complicaciones, para ir después a obtener una ley más depresiva.

Lo único que yo debo es que no se hagan argumentos de terror, diciendo que los que sostienen ciertas doctrinas son enemigos de la Milicia Nacional. Ya he dicho que todo lo que soy lo debo a la Milicia, y he hecho juramento de seguir su suerte al lado de D. Baldomero Espartero.

Así, pues, el gobierno ruega al Congreso se sirva no tomar en consideración el voto particular que se discute.

El Sr. PORTILLA: El señor ministro de Hacienda ha incurrido en varias equivocaciones al enumerar los hechos de que se supone autor.

Ha dicho S. S. que yo había reconocido que en la calle del Baño se reúnen los comandantes y otros individuos para tratar de negocios políticos. Esto es inexacto; lo que yo he dicho es que varios individuos de los que habían compuesto la tertulia de 18 de junio, tratando de restablecerla, hubieron de reunirse, y por incidencia se ocuparon de las cosas públicas: esta era la reunión a que fui invitado la víspera de la que se celebró en el ayuntamiento.

Tampoco es exacto que en el ayuntamiento se llegase a discutir sobre la destitución de varios ministros, ni que hubiese mayoría en contra de una exposición. Acerca de esta cuestión, se trató del derecho de petición, pero la exposición no llegó a discutirse, si se hubiese votado, la mayoría creo yo que hubiera sido contraria a lo que dice el señor ministro.

Por lo demás, los comandantes no hemos tomado el nombre de nuestros cuerpos ni acudido a nadie con exposiciones. Estos han sido sucesos que se han verificado alguna vez, y el Sr. Madrazo, siendo capitán de un batallón, ha intervenido en alguno como tal capitán, y a nombre de la Milicia; pero lo que generalmente he hecho nosotros, ha sido manifestaciones verbales en que jamás hemos hablado en tono de coacción, ni de exigencia, sino en tono de confianza,

usando del derecho de amistad que nos dispensaba y de rigidez siempre en nombre propio.

Ha hablado el Sr. Madrazo de un conflicto que tuvo lugar en mayo de 1845, invocando mi testimonio respecto de esto. El señor ministro comprenderá que no pude ser testigo de este suceso porque estaba en Valencia.

El Sr. ministro de HACIENDA: Dice S. S. que no ha sido exacto al manifestar que la reunión habida en la calle del Baño tenía por objeto tratar, no solo de cuestiones políticas, sino pedir la separación de dentro ministros. El Sr. Portilla nos ha hablado de los cuatro comandantes, y sabe S. S. que fueron al ayuntamiento con ese objeto.

Mi objeto, pues, fue elevar la discusión a la altura de los principios: si no lo he conseguido, culpa será de mi talento, no de mi buena intención.

Después de una ligera rectificación del Sr. Navarro, dijo el Sr. PRESIDENTE: Habiendo pasado la hora de reglamento, se suspende esta discusión.

Se leyó y pasó a la comisión una enmienda al proyecto de ley objeto del debate.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el martes, continuación de la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

CORREO DE PROVINCIAS

ANDALUCÍA.

Sevilla 5.—El lunes último se alarmaron inmotivadamente las autoridades de esta ciudad, por la actitud tomada por algunos obreros de las fábricas de tejidos, á quienes ciertos fabricantes hicieron en sus salarios una baja tan inesperada como considerable. Dichos trabajadores, procediendo de una manera prudente, recurrieron á los dueños de las fábricas, quienes conociendo la justicia que á aquellos infelices asistía, acordaron el medio de que trabajen en sus fábricas con una remuneración justa, sin que los intereses de los dueños sufran un quebranto por la baja ó depreciación de los tejidos, y que habiéndose presentado pacíficamente á las autoridades una comisión de dichos operarios, á fin de que se sirviese arbitrar medios para sacarlos de su situación, han encontrado en todas ellas la acogida mas benigna y favorable, con lo cual ha empezado á orillarse la dificultad.

Cádiz 5.—Por fin, hace pocos días, se constituyó en las casas consistoriales, bajo la presidencia del primer alcalde, la junta delegada para remover las dificultades que se presenten en la construcción del ferrocarril que ha de unir nuestra población con la gran línea europea. Según se nos ha asegurado, la primera base de que partió la comisión fue la de que «el camino de ferrocarril desde el muelle de nuestra población, y pasar por la vecina ciudad de San Fernando, para unirse con la línea general».

Según el acuerdo de autorización tomado en la primera junta, para que la comisión pudiese llamar á su seno un número de individuos igual al que la componían, han sido nombrados varios sujetos que merecen la confianza de la provincia.

Jerez 25.—Cada día se va haciendo mas sensible la carestía de los artículos de primera necesidad en esta población. A 16 cuartos está la libra de carne y en consonancia con esta subida se hallan los precios de los demás artículos, saliendo para el consumidor una cuenta equivalente á un recargo del duplo de los antiguos derechos. A pesar de que todo el mundo se queja de esta cara consecuencia, no se toma ninguna medida para que el abasto de carne se practique en alguna otra forma que resulten ventajas al vecindario. Cuando vemos intacto el sistema actual, consideramos que se infringe alguna partida del síbio D. Alonso, ó auto acordado, ó ley hecha en Córtes, si se reemplaza con otro mas adecuado á los adelantos de la época. Si esto es así, callaremos nuestro pico; pero sino, nos proponemos estudiar bien el asunto, para ocuparnos de él con la detención que se merece.

Málaga 2.—(D. nuestro correspondiente.) Como dije á VV. en mi anterior, el ayuntamiento de esta ciudad pasó á conferenciar con la diputación acerca de los apuros apremiantes en que se encuentra por la total falta de recursos con que satisfacer los considerables atrasos que pesan sobre su crédito.

Según tengo entendido, parece que se piensa contratar un empréstito de ocho mil duros, ofreciendo para pago el arbitrio que pasa sobre la carne, cuya recaudación de aquí á fin de año, ascenderá, sobre poco mas ó menos, á la expresada cantidad. Al efecto se ofició á la junta de comercio, y esta á su vez convocó una general de comerciantes que tuvo efecto en el salón del Consulado, uno de estos días pasados. El resultado de ella fue manifestar que la expresada junta de comercio no tenía facultad para obligar á la clase á hacer el anticipo, ni menos para hacer la distribución, y no habiéndose convenido entre los señores presentes en nada que diese el resultado inmediato que se deseaba, hubo que desistir de este propósito. Ahora imaginan VV. cuál será el estado de nuestros fondos municipales.

MÉRIDA.

Cartagena, 25.—De nuevo se agita entre nosotros la animada cuestión de un ferrocarril; no es, pues, un sueño, es ya una realidad. Cartagena se pondrá á las puertas de Madrid, uniéndose á Albacete por medio de una línea férrea. Las personas que velan por la prosperidad de la provincia prestan un eficaz é influente apoyo á esta obra de regeneración, que ha de dar al suelo murciano esa prosperidad que un cielo sereno le niega así constantemente. Cuatro años hace que Cartagena inició este pensamiento y se esforzó en darle cima aunque con débiles esfuerzos; dupliquémoslos; multipliquémoslos en esta ocasión, si es posible; llevemos cada cual nuestro grano de arena á la construcción de esa grande obra de que todos hemos de reportar beneficios.

CORREO ESTRANGERO

El ministro de la Guerra de Francia ha recibido del gen. al. en jefe del ejército de Oriente el despacho siguiente:

Frente á Sebastopol, 22 de marzo.

Caminamos contra el mamelon que cubre la torre Malakoff. El enemigo ha intentado muchas veces detener nuestros trabajos sin conseguirlo. El almirante Istomin, comandante de la escuadra de la plaza, ha sido muerto.

El estado sanitario es bueno, el tiempo se ha mejorado mucho. El estado moral de las tropas es excelente.

RUSIA.—Odessa 15 de marzo.—De la Gaceta de Colonia.) Nuestro arzobispo acaba de pronunciar un discurso para excitar á la guerra. He aquí un fragmento de este discurso.

El mal espíritu de las discordias no ha obtenido todavía bastante sangre humana. Pide nuevos sacrificios. La envidia y la antigua hostilidad del celoso Occidente tienen intención de no encocharse bajo la omnipotente mano de Dios; levantan la cabeza, no solo contra el poder y la grandeza, sino tambien contra los sagrados derechos de nuestra querida patria. Debe la Rusia sacrificarse, ella y su buen derecho, con pusilanimidad y como si estuviese vencida, á la envidia, y parecida al discípulo infiel, renegar de su grande y santa misión. No, porque una sentencia de la divina voluntad no la colocó sobre todos los imperios y sobre todos los pueblos para encochar su cabeza coronada

con la cruz ante el estandarte de Mahoma. No, porque la Rusia no ha recorrido, con 60 millones de almas, una carrera llena de peligros para abandonar el camino derecho de la verdad. Queridos hermanos, solo Dios puede mandar á la Rusia y á su soberano.

AUSTRIA.—Viena, 28 de marzo.—(Del Mercurio de Suabia.)—Sabemos de buen origen que es inminente el que se reanuden las relaciones diplomáticas entre el Austria y la Cerdeña. Hace algun tiempo que ambos estados tienen las mejores intenciones. El Austria sobre todo ha demostrado en muchas ocasiones que respeta la independencia política y la constitución del Piemonte, y donde principalmente lo ha demostrado ha sido negándose á intervenir en la discusión que ha habido entre el Piemonte y la Santa Sede, á pesar de todas las invitaciones que para ello se le han hecho.

Viena, lunes 2 de abril.—De la correspondencia (Havas).—Los miembros del Congreso han celebrado hoy su sexta sesión.

Los negocios de la bolsa han sido buenos.

10. 10. (id.)—Los fondos públicos han sufrido una considerable baja en la bolsa. Se atribuye esto á rumores de disidencias en las conferencias.

10. 10. (id.)—La conferencia, en su octava sesión celebrada hoy, se ha aplazado para después de Pascua. Se espera para el 5 de abril á M. Drouyn de Lhuys en Viena.

10. 5.—(De la telegrafía Lej livet.)—En la sesión de ayer de la conferencia de Viena, se convino aplazar la decisión sobre el tercer y cuarto punto hasta la llegada de M. Drouyn de Lhuys á Viena.

Luego que llegue á dicho punto el ministro de negocios extranjeros del gobierno francés, se volverán á abrir las deliberaciones sobre el tercer punto.

PRUSIA.—Berlin 31 de marzo.—(De la telegrafía Havas).—Continuamos viviendo aquí en un statu quo que día por día aumenta nuestro aislamiento político. Es imposible prever cuándo y cómo acabará este estado de cosas. Sus inevitables consecuencias son de naturaleza de dividir los miembros que componen la Confederación germánica en dos campos opuestos y en un momento en que su unión cordial es evidentemente necesaria.

Resultado de esto que nuestras relaciones con el Austria continúan siendo tirantes.

El último despacho circular de M. de Manteuffel no es de naturaleza por sus expresiones ó sus tendencias manifestadas de producir tan pronto una avenencia entre los gabinetes de los dos grandes potencias alemanas. El lenguaje de la prensa en ambos países es cada día mas áspero, sin que ninguno de los dos gobiernos trate de oponer el menor obstáculo á la manifestación pública de estas acerbias recriminaciones.

Se observa también que el conde Esterhazy, enviado del Austria en nuestra corte, se aisa de una manera ostensible de todas las recepciones oficiales; no se presenta en los salones de nuestros hombres de estado, y nadie se extraña en Berlín de saber que el gobierno austriaco concediese próximamente una licencia ilimitada al conde Esterhazy.

Berlin 12 de abril.—De la correspondencia Havas).—Las negociaciones entre la Prusia y la Francia no están rotas, aun cuando su objeto no sea concluir un tratado separado. El general de Wedell debe llegar aquí mañana para ponerse de acuerdo con el presidente del Consejo del rey sobre las concesiones que podría hacer la Prusia para ser definitivamente admitida en las conferencias de Viena.

El ministro ha hecho saber á los negociadores, por medio de una circular de 25 de marzo que era inminente una prohibición de exportar granos de Turquía.

El gobierno prusiano ha denunciado el convenio de 8 de octubre de 1848 con la Bélgica y la Francia sobre el paso de mercancías por las aduanas en el camino de hierro rhiniano y se negocia en la actualidad para un nuevo arreglo.

Las inundaciones del Vístula acaban de causar tan grandes desastres en las provincias de Ponn y de la Prusia occidental, que se han enviado comisionados para que lleven los mas precisos auxilios. Las aguas han llegado á una altura superior á la del año de 1839, y todas las relaciones anuncian que las devastaciones que han producido son horribles.

10. 2. (id.) El general de Wedell está de vuelta de París. Se habla del proyectado viaje del presidente del Consejo de ministros, M. de Manteuffel para Viena.

Las noticias que aquí han llegado de San Petersburgo son poco conciliadoras sobre el tercer punto.

10. 5. (id.) El rumor que ha corrido sobre el viaje a Viena de M. de Manteuffel, presidente del Consejo, carece de fundamento.

Según noticias de San Petersburgo, la emperatriz Alejandra, viuda del Czar Nicolás, vendría aquí en todo el mes de junio.

El príncipe Carlos de Prusia ha salido de San Petersburgo para Moscú.

ALEMANIA.—Frankfort 31 de marzo. (De la agencia Havas). La disensión que existe entre el Austria y la Prusia, sobre la cuestión oriental, en vez de allanarse cada día, parece que toma mayores proporciones. La reciente nota de 16 de este mes del presidente del gabinete prusiano, no se ha interpretado aquí en un sentido precisamente favorable á la política de esta potencia. Parece que ha aumentado la línea de demarcación que existe entre la Prusia y el Austria.

Sea de esto lo que quiera, en un momento en que los acontecimientos pueden hacer necesaria la reunión de todas las fuerzas militares de la confederación, la grave discusión entre las dos primeras potencias no puede sino contribuir á neutralizar los resultados que esta reunión hubiera podido producir en los destinos de una gran parte de la Europa.

No es difícil observar que los armamentos que se habían mandado llevar á cabo por la Dieta en la sesión de 8 de febrero, se hacen ineficazmente con menos celo y actividad que en el tiempo en que se habían fijado los preparativos. Los pequeños Estados, sobre todo, utilizan esta circunstancia para aplazar cuanto puedan el término en que sus contingentes deberían estar completamente armados; se comprenden, pues, que la movilización del ejército federal que el Austria tanto activaba hace un mes, ha retrocedido hoy indefinidamente. En muchas sesiones de la Dieta, lejos de haberse resuelto esta cuestión, ni aun siquiera se ha tratado de ella.

CRONICA DE MADRID.

No hay bien ni mal que cien años dure. Los intensos frios, las ventiscas y los lodos pertenecen ya á la historia.

Hoy, al terminar la cuaresma, y al empezar la Pascua, se abre una nueva era primaveral. El sol claro y templado de abril convidó á los paseos matutinos, á esas amables escursiones con que sofamos durante las mañanas frias de enero. La montaña del Príncipe Pio, la fuente Castellana, el Retiro y la Casa de Campo serán de hoy mas el paraíso, la tierra de promisión donde el Dios vendado tomará los primeros apuntes para los contratos matrimoniales en que las mamás hacen el triple papel de testigos, cómplices y partes. El Retiro y la Casa de Campo merecen no obstante sin igual preferencia porque hay ciertas enfermedades que solo se curan bebiendo ciertas aguas.

Si tú, lector, no has asistido nunca á esta especie de fluiciones matutinas; si las fuentes de la Salud y de la Reina no te han contado nunca el afán, el indecible anhelo con que acuden á libar sus aguas las blancas palomas de Madrid, ven con nosotros y serás testigo de la fé ciega con que beben y beben vaso tras vaso del ferruginoso líquido.

Nunca la homeopatía.
Ni la Bruista escuela,
Tuvo tan numerosa clientela,
Como tiene en abril la hidropatía.

Frescas como unas lechugas, encendidas las megillas, los ojos relucientes é incitadores, vuelven á Madrid no sin haber apretado ante la mano que les sirvió de apoyo al saltar la zanja.

Mas no mireis á la novia,
Que se pone colorada.

Pero hasta ahora no hemos hablado mas que de las primeras horas de la mañana: para hablar del resto del día, tenemos que hacer aquí punto final.

Sr. Ferraz.—Las fuentes y los pájaros los árboles y flores—anuncian que ha llegado la primavera ya; y sus arteras flechas el dios de los amores—con atrevida mano doquier soltando va.—No bien la aurora alumbra en la española corte—alegres escuadrones que regimienta abril,—descorren gozosos sin mas rumbo ni norte—que publicar sus gracias y sus encantos mil.—Mas ¡ay! que ante el aspecto que ofrecen las afeuras—por culpas que ahora callo, de nuestra capital,—convirtiéndose en dolores las horas placenteras—con que á gozar convidó el mes primaveral.

¿Qué fué de aquella azada que destruyó la yerba—infútil del pascual? ¿qué de la cuba fué—á cuyo grato riego la tierra se conserva—para los ojos frescos, sin polvo para el pie? ¿Qué fué de aquella escoba, antipoda constante—de la infernal basura que hoy mancha el pantano? ¿Qué fué del que igualaba el pisado instante—grave, duro y pesado, descomunal pison?—¿Qué importa qué los carros que cruzan por la villa—hendiendo hasta el abismo al ya roto adoquín,—se adornen nuevamente con una campanilla—que mas que limpia causa con su tilin tilin?—¿Qué importa que tengamos de pascas desechos—y que vengencia maude limpiar aquí y allí,—si están, pese á los bandos, las flores y pascos—cual los agonizantes agonizando ya?

¿Qué importa que las blancas plumas de Cupido—quieran gozar las dichas del mes primaveral.—Si ya cruzar no pueden por ese mar cubido—que inunda turbulento la regia capital?—¿Por qué en tal agonía—está la heroica villa? ¿Mandáis ó no mandáis?—Si bien hicierais... sea feliz vuestra alcaldía,—de lo contrario... callo pues vos lo adicionales.

Citas.—Según la Soberanía Nacional, el jueves en la orden del día se citó á todos los oficiales de la Milicia para que asistiesen ayer de gala á la procesion.

Los oficiales, á pesar de lo dispuesto por la autoridad, no asistieron.

El hijo del Ciego.—Con este título se estrenará el miércoles próximo en el teatro del Príncipe un drama en cuatro actos y en prosa á beneficio de don José García. Esta producción, escrita en Madrid en francés por Mr. Huguelman, y traducida por el señor Belza, es, á juicio de los críticos que la conocen, una de las mas notables que se han ensayado de un año á esta parte en el coliseo donde se va á estrenar. Esto, unido á que la simpática niña Tirado desempeña un importante papel en esta función, nos hace creer que el beneficio del Sr. García estará concurridísimo. Allí veremos.

Luna de miel.—Dentro de pocos días aparecerá una en la corte con motivo del enlace que en uno de los días de la próxima semana va á celebrarse entre el simpático joven conde de Fuentes con una de las señoritas del marqués de Sobradich.

Largas.—A los generales Fernandez de Córdoba y conde de Vista-Hermosa se les ha dado prórroga para viajar en el extranjero, si bien el último vendrá pronto á Albacete.

Por la nuestra se conoce el paño.—Ayer mañana puso en movimiento á todos los vecinos y transeúntes de la calle de Alcalá un enorme perro que entre gritos y silbidos corria desahogado en busca de su dueño, y en cuyo collar se leía el nombre de un ministro. ¿Cuál sería la razón que había alejado de su amo al corrido y salvado animal? Plaga á Dios que la sepamos.

A los devotos.—Hoy dará principio en la iglesia de Santa Tomás la solemnisima novena de las Cuarenta horas con el mismo aparato religioso de los años anteriores, celebrándose para conclusion de estos cultos una fiesta especial á la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, con motivo de haberse declarado dogma de fé este angusto misterio.

Por estar una colmena.—Antes de ayer cogieron infraganti en la calle de la Luna á un ratero que estaba robando algunos comestibles: después de haberle detenido, parece que logró evadirse, burlando al municipal que le custodiaba; pero con el auxilio del dueño del establecimiento donde cometió el pecado, se logró de nuevo su captura, y aquel, para evitar otra fuga, se tomó el trabajo de acompañarle á la cárcel, provisto de un enorme garrote.

Cambio de parejas.—El ingeniero don José de Penaredondo, ha sido destinado al distrito de Valladolid en reemplazo de don Antonio Revenga, que pasa al distrito de Galicia. El ingeniero don Canuto Corroza, ha sido trasladado al distrito de Valladolid, y don Manuel Caravantes, ingeniero jefe de segunda clase, pasa al distrito de Galicia, reemplazándole en el de Granada el ingeniero segundo don Luis Gracian.

Indisposición.—El diputado señor Vargas Aleal se halla gravemente enfermo.

¿Qué será?—Un diario progresista da la noticia de que el alcalde constitucional de Zaragoza ha llegado ayer á esta corte con una misión, cuyo objeto se ignora para el duque de la Victoria.

Otra nueva.—La Gaceta de la Habana publica este interesante documento:

«Secretaría de gobierno.—Enterado de la exposición que con fecha 2 del corriente mes ha dirigido el doctor don Guillermo Humboldt, en solicitud de que se le conceda autorización para abrir al público un establecimiento de inoculación del virus que, como preservativo de la fiebre amarilla, está sujetando á la experimentación pública en esta capital, en cuyo establecimiento las personas que quieran ser inoculadas, reciban los auxilios médicos y asistencia que necesiten hasta que vuelvan á entrar en su estado físico normal; y considerando que si bien no ha llegado el tiempo oportuno de dar por resuelto si el citado virus encierra cualidades preservativas de aquella enfermedad, las numerosas inoculaciones hechas en el hospital militar de esta ciudad, no han producido resultado alguno en los pacientes que pueda calificarse de nocivo ó peligroso, y que por lo mismo no hay razón que impida que se faculte al referido don Guillermo Humboldt para practicarlas en la forma y con las condiciones que solicita, he tenido por conveniente concederle autorización para abrir el establecimiento de que se trata, el cual deberá quedar sujeto á las reglas generales de inspección y policía médica á que, según las disposiciones legales, estén ó puedan estar sujetas las casas particulares de curación.—Habana 10 de febrero de 1855.—Concha.—Señor gobernador político de esta capital.»

Observaciones meteorológicas de ayer.

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGRADO.		
7 de la mañ.	14 1/4 s. 0.	14 1/4 s. 0.	26 p. 51 1/2 l.	NO.
12 del día.	12 s. 0.	15 s. 0.	26 p. 51 1/4 l.	NO.
5 de la tarde.	9 1/2 s. 0.	11 1/4 s. 0.	26 p. 51 1/4 l.	NO.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY.

Es el día 97 del año y el 18 de primavera.

Salíó á las 5 horas y 32 minutos. Se pone á las 6 horas y 38 minutos.

El día dura 12 h. y 54 m. La noche 11 h. y 6 m.

Luna. 20 de su edad.—Aparece á las 12 horas y 9 minutos de la noche.—Pasa por el meridiano á las 4 horas y 38 m. de la mañana, retardó 60 m.—Se oculta á las 8 h. y 14 m. de la m.

Los relojes deben señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas, 2 minutos y 16 segundos.

La ecuación del tiempo es 2 minutos y 16 segundos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DL DIA.

San Dionisio ob. y el Vto. Julian de San Agustín.—Benedicción papal en los conventos de Agustinas.

En la real Iglesia de Santo Tomás, principia el Jubileo de 40 horas á la anual solemnidad del Santísimo Sacramento por su ilustre Archidiócesia. A las 6 de la mañana se cantará misa mayor y después se hará procesion con S. D. M. para manifestar al Señor en el Tabernáculo. A las 10 se entonará la Tercia. A continuación la misa con Panegírico que dirá el doctor D. Vicente Lopez Llerena, rector de Nuestra Señora de Atocha, luego la Sexta. Por la tarde á las 4 y media la oracion, sermones que predicará D. Manuel Maria Ochaguija, y por último una fervorosa reserva.—Se celebra la presente festividad de N. S. J. y serán oradores, En San Ginés, D. Juan de la Cruz y Vera en este estará el Señor de manifestado desde las 5 de la madrugada hasta después de la misa mayor que será á las 10 cantándose mayntines y en Santa Isabel, lo mismo que en la anterior y por la tarde tendrán lugar los ejercicios que todos los meses con Nuestra Señora haciendo la ceremonia del encuentro con su Santísimo hijo. Predicarán en la misa mayor, los oradores siguientes: En San Martín, D. José Ramirez Negro; En Santiago, D. Antonio Herrero Trana; En San Pascual, D. Pablo Santos Valcarcel y en las Recogidas, D. Julian Fernandez.

Y en otros templos, tambien se solemniza con misas canónicas. Dará principio el anual setenario de dones al Espíritu Santo, en su oratorio de la calle de Valverde, por la tarde, y predicará el señor rector del mismo, siguiendo en los seis domingos sucesivos.

Se practicarán por la tarde, como todas las semanas, los acostumbrados ejercicios de institutos; y predicarán: en la capilla de Chamberí, el capellán; en los Servitas, don Mariano Garcia Ruiz; en las Arrepentidas, don Ciraco Cruz; en el oratorio del Olivar, don Juan Barbero; en el del Caballero de Gracia y San Millán, otros señores que ignoramos; en el Círculo Calzado, como segundo domingo de mes que es, los dedicados á la Santísima Trinidad, por su religioso Archicofre, predicará el padre Manuel Campo del Rosario, sacerdote escolapio.

NOTA. A las ocho de la mañana procesion de viáticos en el hospital de Incurables, para las pobres del mismo.

CRONICA MERCANTIL.

ACCIONES DE CARRETERAS CON INTERES DE 6 POR 100 ANUAL.

Desconto del tres al 6 por 100 al año.
Emisión de 1º de abril de 1850. Fomento de 4 000 rs.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 61,75 d.

Partes del Estrecho. París 5.
3 por 100 interior 30 1/4.
Diferida 17 1/2.
Fondos franceses: 4 1/2 por 100 á 95,90.
Id. 3 por 100 á 66,90.

Londres.
3 por 100 español exterior 56 1/2.
Diferida, 17 3/4.

Amsterdam.
3 por 100 español exterior, 56 3/4.
Id. interior, 30 15/16.
Diferida, 17 5/8.
Cuponos, 4 1/4.

Amberes.
3 por 100 español interior, 31 1/8.
Diferida, 17 9/16.

Bruselas.
3 por 100 español interior 17 9/16.
Diferida, 17 7/16.

Frankfort.
3 por 100 español interior, 31 3/8.
Plazas extranjeras.

Londres á 90 días, 50,80 p.
París á 8 días, 5,26 p.

CAMBIOS.			
Daño.	Benef.	Daño.	Benef.
Albacete.....	1/4 p.	Lugo.....	3/4 d.
Alcázar.....	1/4 p.	Málaga.....	1/4 p.
Almería.....	1/4 p.	Murcia.....	1/4 p.
Avila.....	1/4 p.	Ormaiztegui.....	1/4 p.
Badajoz.....	3/4 p.	Oviedo.....	1/2 p.
Barcelona.....	3/8	Palencia.....	1/2 p.
Bilbao.....	1/4 p.	Pamplona.....	1/4 p.
Burgos.....	1/4 p.	Pontevedra.....	1/4 p.
Caceres.....	1/4 p.	Salamanca.....	1/4 p.
Cádiz.....	1/2 d.	Santander.....	1/4 p.
Castellón.....	1/4 p.	Segovia.....	1/4 p.
Ciudad-Real.....	1/2 d.	Sevilla.....	1/4 p.
Córdoba.....	1/4 p.	Soria.....	1/4 p.
Coria.....	1/4 p.	Tarazona.....	1/4 p.
Cuenca.....	1/4 p.	Teruel.....	1/4 p.
Gerona.....	1/4 p.	Tolosa.....	1/4 p.
Granada.....	1/4 p.	Tordesillas.....	1/4 p.
Guadalajara.....	1/4 p.	Valencia.....	1/4 p.
Huelva.....	1/4 p.	Valladolid.....	1/4 p.
Huesca.....	1/4 p.	Vitoria.....	1/4 p.
Jaén.....	1/4 p.	Zamora.....	1/4 p.
León.....	1/4 p.	Zaragoza.....	1/4 p.
Lerida.....	1/4 p.		
Logroño.....	1/4 p.		

ROSAS EXTRANJERAS.
Frankfort 3 por 100 int. 31 1/4.

Amsterdam 3 por 100 int. 31 15/16, est. 37, dif. 1 5/16, cups. 4 3/4.
Bruxelles dif. 17 7/8.
Anvers 3 por 100 int. 32, dif. 17 3/4.
Londres, est. 37, dif. 18 1/8.
París 3 por 100 est. 37.

TEATROS.

TEATRO REAL. A beneficio de don Juan Skozdopole.

Acto primero de la Traviata.—Acto segundo de Attila.

Acto cuarto de Hernani.—Los majos en el rocío.

TEATRO DEL CIRCO.—A las cuatro y media de la tarde.

Sinfonía.—Galanteos en Venecia.

A las ocho y media de la noche.

Sinfonía.—Mis dos mujeres. Baile.

TEATRO DE LOPE DE VEGA. A las cuatro y media de la tarde.

Doña Mencía á la boda de la inquisición.—Y sainete.

A las ocho y media de la noche.

Las tres manías ó cada loco con su tema.—Y una Noche toledana.

Entrada general 2 rs.

TEATRO DE VARIEDADES. A las cuatro y media de la tarde.

Sinfonía.—La virtud y el vicio, drama nuevo en tres actos. Pascual y Carranza, pieza en un acto.

A las ocho y media de la noche.

Sinfonía.—Don Alvaro á la fuerza del sino, drama en cinco actos y siete cuadros.

ANUNCIOS.

NO MAS TOS.

Pastillas pectorales de la Ermita, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demas irritaciones y afecciones del pecho y garganta.—La prestezcon que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecían incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.

Depositos en Madrid: botica del señor Lleiget, Puerta del Sol, inmediato á la calle del Arenal; señor Suez, calle del Príncipe; señor Ulzurum, calle de la Cruz, señor Aparicio, calle del Clavel.

BOFICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arce y Raimon Aliante; D. José C. Bellido; Almería, D. Eleuterio Carrascosa; Andujar, Don Antonio Romero; Aranda, D. Juan Balbas Arce; Don Domingo Diaz; Algeciras, D. Antonio Reina; Alcor, Don José Bishal; Antequera, D. Rafael Mir; Alcalá de Hnares, D. Juan de Urrutia; Almagro, D. Leandro Perez; Almadén, D. José Blanco; Alburquerque, D. José Cabello.

Barcelona, depósito general, D. Ramon Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; doctor Astall, pórtico de Xifré; doctor Grau, Barra de Ferro; Sr. Padró, botica del Globo, Badajoz, doctor Silva; Burgos, D. Julian Llera; Bilbao, Sr. Somonte, Barbastro, D. José Otto; Bullen, D. Manuel Reche Payá; Briviesca, D. Pedro Ortega.

Cartagena, D. Pablo Manzanera; Coruña, D. José Villar; Córdoba, doctor Avila; Ciudad-Real, Sr. Canencia; Cienfuegos, D. Florencio Martín y Castro; Castellón de la Plana, D. Luis Gil; Calatayud, D. Atanasio Zardoya; Cádiz, Sr. Joaquín, calle de Linares; Cuenca, D. Eustasio Peruch; Chelva, D. Agustín Ortiz Carmona, D. Manuel Aca.

Daimeil, D. José Maria Cruz; D. Benito, D. Juan Hernández.

Elche, D. Juan Garcia; Elip, Sr. Fernandez.

Ferrol, D. Felipe Romero; Figueras, Sr. Masferrer.

Granada, D. Miguel Delgado; Gerona, doctor Garriga;

Gual